



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA  
Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS MODERNAS



**APETITOS SALVAJES DE UN HOMBRE CIVILIZADO:  
EL MENÚ DE ROBINSON CRUSOE**

**TESINA**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURA MODERNAS (LETRAS INGLESAS)

PRESENTA:

ALBA DANIELA LÓPEZ GAMBOA

ASESORA:

DRA. ANACLARA CASTRO SANTANA



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1. Alimentación y civilización.....</b>	<b>10</b>
Civilización.....	11
Bárbaro, Salvaje.....	14
<b>Capítulo 2. Alimentos isleños y alimentos ingleses.....</b>	<b>20</b>
Alimentos ingleses.....	20
Pan inglés y pan isleño .....	22
Crusoe agricultor .....	25
La ambigüedad de la uva pasa.....	30
Crusoe ganadero .....	33
Crusoe cocinero .....	36
“Esposo” del licor.....	39
<b>Capítulo 3. Actitudes y rituales alimentarios.....</b>	<b>44</b>
Banquete .....	44
Canibalismo.....	47
Crusoe religioso.....	51
Eucaristía .....	52
Crusoe, representante de “lo civilizado” .....	53
<b>Conclusiones .....</b>	<b>55</b>
<b>Obras citadas .....</b>	<b>61</b>

## Introducción

*The Life and Strange Suprizing Adventures of Robinson Crusoe, of York, Mariner... Written by Himself* (1719),<sup>1</sup> la primera novela del escritor Daniel Defoe (1660-1731), ha sido blanco de múltiples debates en torno a los orígenes de la novela anglófona. Se ha hablado de su autor como “padre” de la novela inglesa,<sup>2</sup> aun si la crítica también señala otras piezas de narrativa como claras antecesoras, o bien como rivales por el título de paternidad. De acuerdo con J. Warshaw, por ejemplo: “historians start the English novel in 1740 with Richardson’s *Pamela*, passing by the *Morte d’Arthur* (circa 1470) and *Jack Wilton* (1594) as well as Congreve’s *Incognita* (1692) and *Robinson Crusoe* (1719)” (270). Primera novela o no, la importancia de *Robinson Crusoe* no puede negarse. Su historia es bien conocida, incluso si nunca se ha leído el texto. En ésta se retrata la vida del personaje homónimo, quien naufraga y sobrevive durante veintiocho años en una isla deshabitada, la cual coloniza y domestica a imagen de su natal Inglaterra. Defoe, quien era ya célebre como poeta y autor de panfletos políticos, la publicó a los 59 años de edad (Backsheider).

La trayectoria y experiencia de Daniel Defoe son evidentes en esta obra. Podríamos incluso detectar puntos de contacto entre el personaje principal y su autor, que son significativos para el argumento que presentaré más adelante. Se piensa en Defoe como representante de lo inglés, en

---

<sup>1</sup> El título complete, tal y como aparece en la portada de la novela es: *The Life and Strange Surprizing Adventures of Robinson Crusoe, of York, Mariner: Who lived Eight and Twenty Years, all alone in an un-inhabited Island on the Coast of America, near the Mouth of the Great River of Oroonoke; Having been cast on Shore by Shipwreck, wherein all the Men perished but himself. With An Account how he was at last as strangely deliver’d by Pyrates. Written by Himself.*

<sup>2</sup> El primero en referirse a Defoe de esta manera fue James Joyce, en una ponencia dictada en 1912 (Mash 201).

tanto que “padre de la novela inglesa”, pero desde su nombre, el escritor demuestra preferencia por una sociedad extranjera, vista a través del afrancesamiento de su propio apellido: su nombre original era Foe, al cual le agrega el prefijo “De”. Asimismo, en la obra, Crusoe, a quien se le puede identificar como portavoz de Inglaterra, ve replicada la misma acción, aunque a la inversa, dado que, como lo explica el protagonista al inicio de la historia, por la “corrupción habitual de las palabras en Inglaterra” (Defoe 4) su apellido germánico *Kreutznaer* se modifica y deviene en Crusoe.<sup>3</sup> Así, puede detectarse en ambos una tendencia a aspirar a ser parte de una sociedad percibida como más civilizada que la propia.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> “... My Mother, whose Relations were named Robinson, a very good Family in that Country, and from whom I was called Robinson Kreutznaer; but by the usual Corruption of Words in England, we are now called, nay we call our selves, and write our Name Crusoe, and so my Companions always call'd me” (Defoe 4).

<sup>4</sup> Esta aspiración puede contemplarse en la asociación de estos tres países, denominados por Ernst Richard como “those elements which represent the higher Civilization perhaps more rapidly than the countries of Europe – than England, France or Germany” (14). De igual manera, la mutación del nombre de Crusoe puede verse en la descripción de

[a] chapbook of c. 1825-30 entitled *A Peep at the Various Nations of the World; with a Concise Description of the Inhabitants* (Dean and Munday; and A.K. Newman & Co.) [which] includes ‘Prussian’ in its mainly alphabetical sequence of nationalities (there is no ‘German’ or ‘Austrian’) and declares: ‘The Prussians were originally an idolatrous and cruel people; but since their elevation [to a kingdom in 1701], they have become more civilized, and at the present day hold a respectable rank among the nations of Europe. (Blamires 67)

A lo largo de sus trescientos años de historia, estos aspectos del autor y su novela han derivado en todo tipo de estudios de corte histórico y cultural. Uno de los enfoques más trabajados de *Robinson Crusoe* es su relación con discursos de colonización e imperialismo. Christopher Flynn, por ejemplo, afirma que “Crusoe is placed on the island not to be an admirable individual, but to be the vanguard of a commercial and imperialist enterprise” (13), significándolo como emblema del expansionismo británico. Otros la han abordado desde el punto de vista de lo religioso. Tal es el caso de Didier Bertrand, quien argumenta que *Robinson Crusoe* puede ser leída como literatura espiritual, y se enfoca en las representaciones de distintas vertientes del protestantismo y las religiones orientales que convergen en el texto (29).

Ambos críticos presentan a Crusoe (o a Inglaterra, de quien –a decir de algunos, como se verá más adelante– es símbolo) como figura dominante en los respectivos ámbitos que trabajan. Es decir, Crusoe se vuelve un representante de la sociedad inglesa con tendencias puritanas y del naciente expansionismo británico. Por ende, el protagonista de la novela intenta replicar su sociedad natal en la isla. En este respecto es importante resaltar que dicha réplica depende tanto de la devoción, prácticas religiosas y las rutinas de Crusoe, de las cuales se ha escrito mucho, como de la comida que consume y fabrica, de la cual se ha escrito poco y que, sin embargo, es de crucial relevancia para la caracterización del personaje.

A fin de cuentas, Crusoe describe meticulosamente sus alimentos, su forma de conseguirlos, su cocción y preservación. Estos procesos son el tema de interés de esta tesina, la cual busca posicionarse como una modesta contribución encaminada a remediar la falta de estudios críticos enfocados en el papel que la alimentación desempeña en la caracterización europea en una tierra

---

En éste, la sociedad alemana (prusiana) es descrita como menos avanzada, pues su asenso fue en 1701, mientras que Inglaterra lo tuvo siglos antes.

inhóspita. Derivada de la observación sobre la importancia de los alimentos en la novela, propongo que la alimentación de Crusoe en la isla representa las áreas grises en las que él mismo se mueve dentro del esquema dicotómico de lo civilizado y lo salvaje. El estudio minucioso de este fenómeno, por una parte, permite esclarecer los límites de lo que de manera arbitraria se ha definido como ‘civilización’, por otra, pone de manifiesto la forma en que Defoe como autor, y Crusoe como personaje, intentan encajar en el extremo ‘civilizado’ del esquema, pero al mantener los límites de la plausibilidad, convención del realismo literario, esta intención no llega a concretarse por completo.

Como se verá a lo largo de esta tesina, Defoe pone especial interés en el régimen alimenticio de su protagonista, quien en todo momento aspira a replicar la dieta europea en la isla, sugiriendo, de cierto modo, que por medio de la comida lleva la civilización a esa tierra salvaje. Sin embargo, como lo mostraré en los capítulos siguientes, ésta no es una tarea sencilla y automática, lo cual contribuye a problematizar al personaje. Si tanto el puritanismo patriótico como el expansionismo británico están de alguna forma representados en la isla, la comida se presenta como una suerte de evolución hacia lo “civilizado”, o como uno de los cambios más dramáticos que pueden observarse durante los veintiocho años que Crusoe vive ahí. En las aproximaciones críticas antes mencionadas, se considera la relación que la isla y Crusoe tienen con la civilización inglesa, pero no se toma en cuenta a los alimentos como parte esencial de esta relación.

Tomemos por caso el tema del canibalismo, uno de los tópicos recurrentes dentro de los estudios robinsonianos. Diversos críticos atienden esta práctica en sus análisis. Por ejemplo, Avramescu y Bertrand ahondan en las percepciones de los caníbales y sus implicaciones como enemigos de Crusoe. Sin embargo, el canibalismo, más allá de ser un ritual con connotaciones religiosas, es, en el sentido más básico, una forma de ingesta. Las relaciones de poder contenidas en el acto mismo de la alimentación, donde el hombre domina a los animales, las plantas y todo lo

“no civilizado” al comerlos, es uno de los focos de interés en los estudios alimentarios,<sup>5</sup> se transportan al estudio robinsoniano y se presentan como una forma de barbarismo. Por ejemplo, en *The Man Eating Myth*, W. Arens argumenta que “anthropology has a clear-cut vested interest in maintaining some crucial cultural boundaries of which the cannibalistic boundary is one and [in] constantly reinforcing subjective conclusions about the opposition between the civilized and savage” (170-1). Así, el canibalismo se concibe como una relación de poder entre hombres que se consideran a sí mismos como civilizados<sup>6</sup> (donde Crusoe se posiciona mayormente) y hombres

---

<sup>5</sup> En esta tesina se usará el término de “estudios alimentarios” como traducción de *Food Studies*, dado que este campo engloba todo lo referente a un alimento, sin limitarse al alimento mismo; es decir, incluyendo a los rituales de ingesta, sus implicaciones y significados, su posible simbología y su papel en la construcción de una obra.

<sup>6</sup> El término “civilización” es fuente de muchos debates. Para fines prácticos, en esta tesina será entendido como cualquier cosa alejada de lo bárbarico (considerando esta palabra como sinónimo de lo natural o lo salvaje), ya que

the Word ‘barbarian’ is probably connected etymologically with the inarticulate confusión of birdsong, in contra-distinction to the significant sounds of human speech, while ‘savage’ –of the woods- also conjures up a brutish way of life as opposed to human Civilization. In both cases, there is a refusal even to admit the fact of cultural diversity; instead, anything which does not conform to the standard of the society in which the individual lives is [sic] denied the name of culture and relegated to the realm of nature. (Lévi-Strauss, *Race and History* 11).



percibidos por estos últimos como “bárbaros” (los antropófagos). Los primeros rechazan a los segundos, entre otras cosas, porque los así llamados “bárbaros” deshumanizan al ser humano al tratarlo como alimento. Quienes se conciben como civilizados les despojan de su estándar de humanos y los anexan al ámbito de lo monstruoso, lo animal o lo salvaje. Tomando esta noción como punto de partida, esta tesina clasifica lo alimentariamente salvaje como tal en relación con su cercanía o distancia del canibalismo. Tensiones similares pueden observarse en la presentación de otros tipos de ingesta en el texto.

Estas relaciones de poder han sido atendidas por un buen número de textos críticos, pero en la mayoría de los casos suelen estudiarse desde las diferencias raciales. Roxann Wheeler, por ejemplo, problematiza las nociones de raza como pertenecientes a un espectro no binario dentro de lo blanco y lo negro en su artículo “‘My Savage’, ‘My Man’: Racial Multiplicity in *Robinson Crusoe*”. Wheeler, sin embargo, no lleva su argumentación hacia el área de las diferencias, o contrastes alimentarios, ni explora el área gris que, a mi parecer, *Crusoe* ocupa en este sentido.

Asimismo, existen otros análisis críticos sobre la novela que parecieran concentrarse en cuestiones alimentarias, pero que lo hacen más bien de forma tangencial. En *Imperfect Creatures*, Lucinda Cole analiza la relevancia de las ratas por medio de su marcada ausencia. No obstante, el punto de vista de su trabajo no se inserta de lleno en el campo de los estudios alimentarios. Si su enfoque está en un animal carroñero, es importante cuestionar por qué no analiza el origen de la carroña que éste consume, ni cómo los reportes reales de marineros y obras ficticias que ella misma analiza enfatizan la necesidad de proteger sus alimentos de las ratas. Así, el análisis de un elemento

---

Entonces, a menos que sea especificado de otro modo, a lo largo de esta tesina el uso de las palabras “civilizado” o “civilizada” y sus derivados serán entendidas bajo estos estándares propuestos por Lévi-Strauss, los cuales se explicarán con más detalle en el primer capítulo.

ausente en la novela, y la ausencia de un elemento presente en la misma, abren la posibilidad de examinar la comida con la misma meticulosidad con la que otros elementos satelitales a ésta han sido estudiados. Finalmente, es importante recalcar la escasez de perspectivas críticas que aborden lo que en la novela se ostenta como la superioridad de lo que se percibe como ‘civilizado’ ante la naturaleza ‘barbárica’, desde el punto de vista de los estudios alimentarios. Este tema constituye el centro en torno al cual se desarrolla la argumentación de esta tesina.

En este punto quiero detenerme para explorar, de manera breve, el campo de los estudios alimentarios, que es desde donde parte mi estudio. Los estudios alimentarios se enfocan en cómo la comida moldea, simboliza y funciona dentro de las expresiones literarias. Cabe mencionar que ésta no es la única área que compete a los estudios alimentarios, pero es la que resulta pertinente para esta tesina. De acuerdo con Gitanjali Shahani “[t]o study the gastronomic interjections is then to study the literary material, and cultural contexts in which it was uttered” (4). Tomando esta afirmación como punto de partida, esta tesina analiza los elementos alimentarios de la novela perteneciente a un contexto dieciochesco que considera ciertos rituales o alimentos como parte de una rutina alimentaria ‘civilizada’ o ‘salvaje’. Sobre esto, Shahani considera que en los estudios alimentarios “[w]e might think of the development of a way of experiencing and analyzing the world through food and its ingestions” (26). Así pues, en tanto que manifestación de lo humano en lo literario, los alimentos dan una perspectiva amplia y atractiva para estudiar las diferentes implicaciones que la ingesta de alimentos y los rituales alrededor de ésta tienen en *Robinson Crusoe* y su efecto en la caracterización del protagonista.

Para clarificar este punto, es necesario abordar, de manera sucinta, la convergencia entre los estudios alimentarios y el realismo formal como modo narrativo. Como argumenta Ian Watt en su estudio clásico sobre la novela dieciochesca, la gran aportación de Defoe a la novela como género radica en su utilización de lo que el crítico denomina “realismo formal”, el cual “does not

reside in the kind of life it presents, but in the way it presents it” (11); es decir, en términos que apelan a la plausibilidad de la historia y a la construcción de una ilusión de que lo que se narra no es del dominio de lo fantástico, sino parte de la vida real. Cabe recordar, por ejemplo, que Defoe presenta la historia de Crusoe como una autobiografía desde el título: *The Life and Strange Suprizing Adventures*, etcétera. Las detalladas descripciones de las actividades del protagonista, incluyendo las culinarias, ilustran a la perfección la preocupación de Defoe por construir un relato que parezca real, sin importar lo improbable que sean los hechos narrados. Como lo afirma Shahani, la comida permite experimentar y analizar el mundo (26), mientras que Watt, por su parte, argumenta que “the novelist’s primary task is to convey the impression of fidelity to human experience” (13). Así pues, la forma en que se representa la comida en esta obra responde al afán de Defoe de transmitir la experiencia humana y su interés por crear un personaje que parezca real, quién enfrenta las situaciones que se le presentan de una manera que resulta lógica. Dado que Crusoe pretende que su relato es verídico y lo ofrece así a su público, podría decirse que la forma detallada en que recuenta de sus actividades, en especial la alimentación, es una de las prioridades estilísticas de Defoe.

El primer capítulo de esta tesina explora distintas definiciones de lo “civilizado”, lo “barbárico” y lo “salvaje” para establecer los extremos de la dicotomía en que se basará el estudio de la obra. El segundo se trata de los productos destinados a la ingesta, en la narrativa, como ejes principales desde donde se examina lo que, desde el punto de vista de Crusoe, sería la barbarie en la isla, representada por las frutas y los granos, y la supuesta “civilización” europea, representada por los alimentos rescatados del barco. Por último, el tercero describe el intento de Crusoe por domesticar y “civilizar” el territorio por medio de la caza con armas y sus avances tecnológicos en cuanto a las técnicas de obtención y cocción de los alimentos, y al final, su reafirmación como un hombre civilizado que repudia de manera categórica las prácticas caníbales. En la conclusión se

sugiere que la ambigüedad en términos de civilización/barbarie que se genera por medio de la narración de la obtención y consumo de alimentos tienen que ver con la apuesta que hace Defoe por el realismo formal, la cual parecería relegar su agenda imperialista a un segundo plano. Esta tesina no busca categorizar a Crusoe como un hombre barbárico, sino como un ente ambiguo, cuyos hábitos alimenticios oscilan por momentos entre la civilización y la barbarie. Todo esto tiene la finalidad de complementar y matizar las discusiones sobre la supuesta civilización intrínseca de Crusoe (Wheeler 936; Flynn 11), para mostrar ambigüedades de las que rara vez se habla en las discusiones críticas sobre *Robinson Crusoe*.

## Capítulo 1. Alimentación y civilización

Antes de adentrarnos en análisis textuales y descripciones minuciosas sobre el tipo de relaciones que Crusoe mantiene con la alimentación durante la novela, es necesario definir algunos de los términos claves que, debido a su carga semántica, variabilidad diacrónica y sincrónica, o bien su carácter polémico, ameritan un espacio para la discusión y clarificación sobre la forma en que serán atendidos y utilizados a lo largo de esta tesina. Estos son: “civilización”, “barbarie”, “salvaje”, junto con sus derivados, como es el caso de “barbárico”, o palabras que guardan una relación estrecha con todos ellos, como lo es el sustantivo/adjetivo “caníbal”. Es necesario reconocer que los términos que se describen a continuación son, por muchas razones, problemáticos, dado que su uso podría presuponer un grado de identificación o empatía por las relaciones de jerarquía que denotan. Sin embargo, uno de los propósitos de esta tesina es justamente cuestionar la supuesta solidez de dichas concepciones. Por tanto, comienzo este capítulo reconociendo que los términos enlistados son un producto de la época y cultura que los acuña.

Para presentar las grietas en la fachada, es necesario primero concebir estas palabras como provenientes de quienes se autodeterminan “civilizados”, generalmente hombres blancos occidentales,<sup>7</sup> que no consideran la llamada diversidad cultural dentro de sus delimitaciones terminológicas. Así pues, el aparente uso de estas definiciones desde la perspectiva hegemónica no implica que esta tesina concuerde con ellas, y mucho menos que las promueva. Por el contrario, al señalar inconsistencias en el emblema de civilización que pareciera ser Crusoe, se trata de mostrar la inestabilidad intrínseca del europeo como civilizado.

---

<sup>7</sup> En esta tesina el término “occidental” se utiliza, con conocimiento de causa, desde el enfoque convencional de las culturas hegemónicas europeas y estadounidense.

### *Civilización*

El término “civilización” siempre ha sido (y continúa siendo) blanco de polémicas. Como afirma Bruce Mazlish:

Civilization is clearly a contentious issue. It is not merely a historical subject, awaiting impartial and passionate research and thinking. It is a burning topic, which was made globally so by the UN declaration of the year 2001 as the year of the “Discourse on Civilization”. It continues to arouse ambivalent feelings in many observers. For some people, it represents the epitome of human achievement, the end result of modern progress. For others it is the humanizing, external threat, bringing with it a mechanization of life and a challenge to “traditional” beliefs. This has been the case from the inception of the word “civilization”. (*Civilization and Its Contents* x)

Con esta explicación, se exhibe la arbitrariedad engranada en el concepto de civilización, que, aunque problemático, sigue siendo usado en diversos contextos sin siempre considerar todas las posibles implicaciones eurocéntricas de la misma. Al igual que este término, la novela de la que se ocupa la presente tesina, suscita discrepancias entre quienes la alaban como galardón de la capacidad humana y del impulso civilizatorio, y quienes distinguen las conductas justificadoras de los proyectos colonizadores por medio del discurso ingenuo presentado por Crusoe. Así, las discusiones sobre el significado de la palabra “civilización” y la manera en que sus distintas connotaciones permean toda la novela se anudan en las formas de caracterización que ostenta el protagonista. Cabe aclarar que, si bien la palabra *civilization* no se menciona jamás en la novela, por medio de su discurso, Defoe establece claras jerarquías discriminativas entre aquellos a los que tilda, a través de la voz de Crusoe, de *savages* o *barbarians* y al personaje mismo, a quien posiciona, por contraste, en el extremo opuesto a los demás. A pesar de no estar presente en la novela, la palabra se cimenta en el supuesto de que la cultura inglesa es más civilizada que aquellas

tierras que aún no se encuentran bajo su dominio, el cual es promovido de múltiples maneras por Defoe.

Comienzo, entonces, por explorar distintas definiciones y perspectivas de lo que es “civilización”, para acotar las maneras en que el concepto se entenderá a lo largo de esta tesis. Esto no implica, sin embargo, negar la existencia de las distintas acepciones engranadas en este término. Para limitar la discusión sobre la civilización, echo mano de las definiciones y condiciones expuestas por tres teóricos: el historiador William Durant, el antropólogo Claude Lévi-Strauss y el crítico Massimo Montanari, uno de los pioneros en el campo de los estudios alimentarios. Mi elección de estos autores responde a las variaciones en sus enfoques, los cuales, al ser notablemente divergentes, se complementan entre sí. Mientras que Durant entiende el concepto de civilización de forma total y unívoca, Lévi-Strauss privilegia la pluralidad y el comparatismo. Montanari, por su parte, se enfoca en estudiar la civilización desde sus expresiones alimentarias, lo cual resulta muy pertinente para el tema que nos concierne.

Durant define civilización como “social order promoting creation” (1) y considera cuatro elementos como sus principales constituyentes: “economic provision, political organization, moral traditions, and the pursuit of knowledges and the arts” (1). Siguiendo a Durant, podríamos decir que una civilización es una sociedad en la cual las necesidades básicas ya han sido cubiertas y han dado paso a una existencia que va más allá de la supervivencia. Desde este enfoque, una civilización requiere de estabilidad, pues implica un período de tiempo durante el cual la gente ha superado un estado casi por completo defensivo y ha podido crear instituciones encargadas de otros asuntos referentes a sus individuos. Es importante señalar que, a pesar de haber sido escrita casi dos siglos después de *Robinson Crusoe*, la definición de Durant ostenta tendencias eurocentristas similares a las dieciochescas, por lo cual resulta útil para ilustrar la visión dominante del concepto antes de los cuestionamientos que se han hecho con cada vez más fuerza desde al menos la segunda

mitad del siglo XX.

Si tomamos las condiciones de Durant como válidas, desde el punto de vista del hombre europeo dieciochesco que representa Crusoe, se podría sugerir que el náufrago se consideraría a sí mismo como civilizado, dado que se autodenomina rey (“political organization”), realiza ayunos voluntarios y oraciones (“moral tradition”), e intenta producir objetos que tienen un propósito funcional (“pursuit of the knowledges and the arts”). En tanto que, en el momento en que cumple estas condiciones, Crusoe aún está sólo en su isla, se podría afirmar que él se considera como portador de la civilización inglesa, de la cual la isla imaginada por Defoe aspira a ser una extensión.

En efecto, como lo han documentado ampliamente los teóricos poscoloniales, la autopercepción del personaje de Crusoe como portavoz de la civilización y el progreso corresponde con la cosmovisión tradicional europea. En palabras de Bill Ashcroft et al., existe “[a] hierarchized relationship between Europe and its others. Contemporary Westerners thus understand themselves as poised between the ‘civilized’ and the ‘savage’, or as clinging to a veneer of civilization over a savage abyss” (192). Es precisamente de este modo cómo Crusoe entiende su posición en la isla: él como civilizador, pendiendo de un frágil hilo civilizatorio sobre el abismo de la isla salvaje. Entonces, más allá de los criterios pormenorizados por teóricos como Durant, Crusoe se entiende a sí mismo como ente civilizador por el simple hecho de que los “otros” para él son salvajes.

La definición de Durant no puntualiza que las diferencias entre civilizaciones dependen del punto desde el que se les considera (como, por ejemplo, Defoe imagina a la sociedad de Crusoe como civilizada, pero a las que le son ajenas como salvajes). Tampoco toma en cuenta cómo distintas civilizaciones que cumplen con estos requisitos pueden ser consideradas como tales si presentan particularidades que las distinguen de las demás. Por su parte, Lévi-Strauss, quien adopta una perspectiva comparatista, propone una serie de características que diferencian a una sociedad de una “civilización”. En una civilización están presentes “permanente dwellings, horticulture,



animal husbandry, techniques of stone polishing, weaving, and pottery” (*Structural Anthropology* 112). Si aplicáramos estas características a lo que sucede en la novela de Defoe, podríamos afirmar desde otro ángulo que Crusoe en efecto aspira a recrear una sociedad civilizada en la isla, inclusive si durante los primeros años de su estancia se encuentra sólo y, por lo tanto, no puede establecer una función social en relación con otros habitantes.

Se podría argumentar que estas faltas o contradicciones en la “civilización” que se establecen en la isla en *Robinson Crusoe* cuestionan de manera implícita la solidez de Europa como ejemplo de lo “civilizado”. Por ejemplo, Crusoe, símbolo de lo europeo, se esmera en replicar su civilización de origen, pero durante veinticuatro años ésta no cumple con el requerimiento básico para ser considerada como tal: habitantes humanos. Al estar solo, su réplica de Inglaterra está incompleta, pues no tiene una verdadera sociedad. Además, si, como lo hacen las posturas poscoloniales, tomamos una visión crítica sobre cómo los europeos ondean el estandarte de la “civilización” como parámetro de progreso e inclusive de legitimidad moral, pero se basan de manera exclusiva en el hecho de que los no europeos son los “otros” y por tanto “salvajes”, estas arbitrariedades de conducta y actividades se vuelven muy susceptibles de ser transgredidas, cómo se mostrará en el segundo capítulo de esta tesina.

### *Bárbaro, Salvaje*

Al otro lado de la dicotomía se encuentra lo “barbárico” o “salvaje”. Lévi-Strauss explica que “the ancient world ... lumped together everything not covered by Greek (and later Greco-Roman) culture under the heading of ‘barbarian’: Western Civilization later used the term ‘savage’ in the same sense” (*Race and History* 11). Esto implica una hegemonía excluyente en la que quienes no forman parte de una civilización que se autodetermina como tal, serían considerados como contrarios (y, por implicación, inferiores) a quienes sí pertenecen a ésta. Esta condición no

parecería afectar el proyecto o la autoconcepción de Crusoe, dado que, desde su punto de vista, al ser miembro de una civilización ya establecida, una vez superados los obstáculos tecnológicos, puede replicarla en una isla caribeña. Sin embargo, como se verá en el siguiente capítulo, irónicamente, la existencia precaria de Crusoe durante los primeros años de su estancia en la isla lo acerca mucho a la condición de salvajismo que tanto aborrece.

Lévi-Strauss conjuga ambos términos (“bárbaro” y “salvaje”) de manera que engloba lo “no civilizado”, al encarnar “a brutish way of life as opposed to human Civilization... anything which does not conform to the standard of Society in which the individual lives is [sic] denied the name of culture and relegated to the realm of nature” (*Race and History* 11). Si aplicáramos esta observación a la novela de Defoe, la figura de Crusoe como hombre supuestamente civilizado se encontraría en graves problemas, puesto que la vida de náufrago en la isla nunca llega a conformar con todos los estándares de la sociedad inglesa. En la isla no convive con gente inglesa, no logra consumir alimentos ingleses y durante años ni siquiera puede cumplir con los patrones de vestimenta y comportamiento de la clase media inglesa a la que pertenece al inicio de la historia.

Es pertinente mencionar en este punto que en el siglo en que se gestó esta novela el término que se maneja en esta tesina de “civilización” no existía como lo entienden Lévi-Strauss ni Durant. Samuel Johnson no incluye en *A Dictionary of the English Language* (1756) la palabra Civilization, sin embargo, sí define *civil* (“... not wild... not natural... civilized; not barbarous”), *civility* (“Freedom from barbarity”), *to civilize* (“To reclaim from savageness and brutality”) y *civilizer* (“He that reclaims others from a wild and savage life”). El alejamiento de lo salvaje es tratado por Lévi-Strauss doscientos años después como lo “civilizado” y es lo que esta tesina entiende como lo “no salvaje”. Así, cada una de estas palabras sugiere que aún si ni Johnson ni Defoe usan la palabra “civilización” *per se*, la noción de poder quitar el estado “natural”, o lo “salvaje” estaba muy presente en la sociedad inglesa dieciochesca.

El alejamiento (o negativa) contenido en los términos tanto de Johnson como de Lévi-Strauss, se enfatiza en la novela con la distinción que hace Crusoe entre sí mismo y los demás. Esto puede notarse en sus interacciones, primero con los africanos y más tarde con los nativos caribeños. Por ser europeo, él no se considera a sí mismo como bárbaro. Lo que es más, a lo largo de la narrativa se esfuerza por denotar su superioridad, en tanto que inglés, entre los mismos europeos. Los “otros” en este caso, son los conquistadores españoles:

The conduct of the *Spaniards* in all their Barbarities practis'd in *America*, where they destroy'd Millions of these People, who however they were Idolaters and Barbarians, and had several bloody and barbarous Rites in their Customs, such as sacrificing human Bodies to their Idols, were yet, as to the *Spaniards*, very innocent People; and that the rooting them out of the Country, is spoken of with the utmost Abhorrence and Detestation, by even the *Spaniards* themselves, at this Time; and by all other Christian Nations of *Europe*, as a mere Butchery, a bloody and unnatural Piece of Cruelty, unjustifiable either to God or Man; and such, as for which the very Name of a *Spaniard*, is reckon'd to be frightful and terrible to all People of Humanity, or of Christian Compassion. (Defoe 124-5, las cursivas son del original).<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> La actitud de Crusoe se enlaza así con la “leyenda negra” la cual, como explica Joseph P. Sánchez grew from its roots in the anti-Spaniard propaganda disseminated by Spain's rivals in the Dutch Lowlands, England, France, and Germany. Fuelled by the Protestant Reformation and predicated on a simplistic and faulty analysis of historical information, the propaganda promoted the falsehood that historically Hispanics were uniquely cruel, bigoted, tyrannical, lazy, violent, treacherous, and depraved. Religious in character, the alleged depravity of Hispanics hinted at some unforgivable Original Sin that preyed upon the legitimacy of

Entonces, dado que Crusoe habla de la existencia de personas “barbáricas” (como los españoles o los nativos de la isla), podríamos afirmar que su pensamiento lo anuda a una contradicción que se niega a reconocer: él es tan civilizado como barbárico. Esta ironía, cabe aclarar, no puede tildarse de ironía dramática, en la que a las(os) lectoras(es) se le dan elementos para reconocer algo que los personajes desconocen. Es una observación, que como muestro en esta tesina, se vuelve evidente cuando se estudia con detenimiento la empresa civilizatoria de Crusoe, la cual se ve reflejada de forma más explícita en su relación con los alimentos. Por otra parte, esta contradicción se reafirma al reflexionar sobre como Durant y Lévi-Strauss entienden “civilización” y “lo civilizado” en distintos términos. Para Durant es necesario pertenecer a una sociedad que con el tiempo ha logrado superar su estado defensivo y para Lévi-Strauss es necesario no ser algún “otro” que no pertenezca a la sociedad autodeterminada “civilización” y, al mismo tiempo, no considerar a los “otros” como inferiores.

A mi manera de verlo, como será abordado de manera más amplia en los siguientes capítulos, la posición de Crusoe en la dicotomía de lo civilizado/lo bárbaro<sup>9</sup> no se mantiene fija en alguno de los extremos, sino que es dinámica y se ilustra en su evolución durante los años que vivió en la isla. El ejemplo más dramático de esta pendularidad metafórica es su dieta. Por lo tanto, cabe tomar en cuenta las observaciones de teóricos alimentarios tales como Montanari, quien, a pesar de no definir “civilización” *per se*, examina los elementos de una dieta salvaje en contraste con una civilizada.

---

Hispanic culture throughout the world. Thus, the anti-Spanish propaganda of the past created the body of misconceptions known as the Black Legend and formed the basis of anti-Hispanic stereotypes of today. (19)

<sup>9</sup> Utilizo “bárbaro” y “salvaje” como sinónimos, siguiendo las definiciones de Lévi-Strauss.

Montanari delimita técnicas alimentarias como pertenecientes a los ámbitos de la “civilización”, o de lo “natural”, entendiendo este último de forma similar a Lévi-Strauss, es decir: “lo no perteneciente a la civilización” (*Race and History* 11). Dentro de las tendencias a lo civilizado se encuentran varias actividades practicadas por Crusoe, tales como la agricultura, la cocina y la preservación de alimentos. Montanari traza un paralelismo entre agricultura y civilización, afirmando que la primera es “the decisive leap that forms ‘civilized’ man, separating him from nature –that is, from the world of animals and ‘savages’ (enigmatic characters who turn up frequently in legends and popular folk traditions through history and right up to the present day)” (4). Podríamos decir entonces que Crusoe, al ser agricultor, luego cocinero y, más tarde, preservador de sus alimentos, tendería a separarse de aquellos “salvajes” de quienes habla Montanari con tono irónico.

Montanari no se refiere precisamente a lo “civilizado” sino que posiciona los métodos de obtención de materias primas, técnicas culinarias y formas de preservación de alimentos en un gradiente que va de lo más salvaje a lo menos salvaje. Si bien el crítico no ofrece un esquema perfectamente delimitado, las comparaciones que hace entre prácticas aisladas y la forma en que se relacionan entre sí, hacen posible posicionar las actividades en una gradación que comienza en la agricultura (4), pasando por la cocción (divida a su vez en asado, hervido y estofado) (47-48), hasta la preservación (deshidratación) de los alimentos (Albala 63). La evolución culinaria de Crusoe, como se verá en el siguiente capítulo, corresponde en gran medida con este esquema.

Así, en este capítulo se han expuesto los términos que conforman los extremos de la dicotomía civilizado/salvaje que se presenta de modo implícito en la novela. En el siguiente, por su parte, se mostrará por medio de ejemplos concretos, las maneras en que lo que la obra presenta como la evolución culinaria del protagonista intenta apearse a este esquema, al tiempo que se exponen las sutiles discrepancias que apoyan el argumento que planteo en esta tesina: que Crusoe,

sin saberlo, se mueve en las áreas grises de la dicotomía que él mismo observa.

## Capítulo 2. Alimentos isleños y alimentos ingleses

Una vez establecidos los extremos de la dicotomía en la cual se mueve Crusoe, es momento de examinar aquello que permite observar el dinamismo crusoeniano: la comida. A lo largo de su estancia, Crusoe consume alimentos de distintos orígenes, preparados con diversas técnicas que representan diferentes posiciones dentro del esquema dicotómico ya planteado. Para trazar el recorrido dinámico de la postura alimentaria de Crusoe, en este capítulo estudio los alimentos en el orden cronológico con el cual aparecen en la novela de Defoe. Asimismo, me concentro de forma exclusiva en los eventos ocurridos durante la estancia de Crusoe en la isla, dado que, como menciono en la introducción, ésta deviene en una suerte de representación de la así denominada civilización inglesa, cuya domesticación y apropiación se narran como un proceso en el que la alimentación traza un camino análogo.

### *Alimentos ingleses*

Defoe retrata los primeros alimentos que Crusoe consume al llegar a la isla como ajenos a ésta. Pasado su alivio al poner pie en tierra firme, el náufrago hace énfasis en la sensación de desamparo que le produce el distanciamiento con las comodidades conocidas:

I began to look round me to see what kind of Place I was in, and what was next to be done, and I soon found my Comforts abate, and that in a word I had a dreadful Deliverance: For I was wet, had no Clothes to shift me, nor any thing either to eat or drink to comfort me, neither did I see any Prospect before me, but that of perishing with Hunger, or being devour'd by wild Beasts; and that which was particularly afflicting to me, was, that I had no Weapon either to hunt and kill any Creature for my Sustenance, or to defend my self against any other Creature that might desire to kill me for theirs. (35-36)

Más tarde encuentra agua fresca, que complementa con “a Little Tobacco... to prevent Hunger”

(36). Así pues, no come nada sino hasta que logra subir al barco, donde encuentra que “all Ship’s Provisions were dry and untouch’d by the Water, and being very well dispos’d to eat, I went to the Bread-room and fill’d my Pockets with Bisket, and eat it as I went about other things, for I had no time to lose; I also found some Rum in the great Cabin, of which I took a large Drain” (37). Es importante señalar que antes de rescatar objetos y establecer su morada en la isla, lo primero que Crusoe hace es comer pan inglés, “Bisket”. Esto es significativo puesto que la novela parece sugerir que la isla en su estado puro es inapropiada para alimentar a Crusoe, o bien que él se aferra a consumir sólo lo familiar, en este caso lo inglés, incluso en caso de necesidad.

Después de comer “Bisket” y ron en su primer día, Crusoe rescata otros alimentos, los cuales consume durante los primeros meses. Éstos representan un intento por “civilizar” su dieta inclusive antes de que pueda barbarizarla. Por ser ingleses, no sólo sacian el hambre inicial de Crusoe, sino que lo reconfortan, pues lo relacionan con su sociedad natal, y le ayudan a recuperarse del impacto inicial del naufragio. De este modo, Defoe ilustra la cotidianidad alimentaria de su personaje; es decir, una dieta marinera que se basa principalmente en la carne seca y el tipo de pan conocido como galleta náutica, con que se abastecían los viajes largos.

Estos alimentos, a pesar de no ser consumidos de manera habitual por la población inglesa, se derivan de elementos ingleses que, por extensión, se consideran civilizados (pan, queso y carne de ganado). Cabe notar, sin embargo, que desde la vida marinera, se observa una degradación ostensible con respecto a las prácticas inglesas, puesto que los alimentos no son frescos, lo cual resulta relevante si se considera que Crusoe prefiere convertirse en marinero antes que adoptar un estilo de vida terrestre. No obstante, el protagonista de *Robinson Crusoe* parece pasar por alto esta sutil ironía.

A lo largo de este capítulo, me refiero, entonces, a los alimentos ingleses no como “civilizados” sino como “tendientes a lo civilizado”. Los alimentos que entran en esta clasificación



se consideran como tal porque cumplen con ciertos estándares de obtención (recuperación), producción, cocción y preservación. Forman parte de esta categoría de aquellos rescatados del barco: queso, galletas náuticas, pan y licor. También lo son aquellos cocinados o preservados más adelante en la isla, como el pan de cebada, producto del cultivo y manufactura del grano en la isla; las pasas, secadas por Crusoe y los productos derivados de las cabras, como la carne y la leche, una vez que éstas han sido domesticadas.

### *Pan inglés y pan isleño*

El pan era considerado indispensable en cada comida europea dieciochesca y, la palabra misma evoca vida en sociedad, pues el significado etimológico latino de “compañero” y “compañía” es “compartir pan” (Albala 21). Durante la mayor parte de su estancia, Crusoe consume pan, al inicio el que recupera, y después el que él mismo hornea. En etapas posteriores del relato, cuando rescata prisioneros en los últimos años de su vida en la isla lo primero que les ofrece es pan, ron y agua, como señal de compañerismo y acojo. Esta conducta deviene en una marca de pertenencia, una forma de mostrar, tanto a otros personajes dentro de la historia, como a sus lectoras(es) que, a pesar de haber estado en soledad y en un ambiente salvaje durante veinticuatro años, continúa poseyendo el alimento epítome de la convivencia humana.

Y resulta que el pan, para las culturas indoeuropeas, es la marca de una sociedad civilizada. De acuerdo con Massimo Montanari:

[Bread] symbolizes man's exit from the animal kingdom and the establishment of “civilization.” In the epic poems *The Illiad* and *The Odyssey*, “bread eaters” are synonymous with “men.” Similarly, the epic of Gilgamesh, the first literary text known... tells of a “wild man” who left his status as a minor only at the moment when he learned of the existence of bread. (6-7)

Entonces, al poner el pan al alcance de su protagonista, el autor lo separa de manera automática del ámbito animal. Pero una vez agotado el pan inglés, el náufrago se ve obligado a fabricar pan con cebada y usar técnicas rudimentarias, con lo cual “barbariza” su producto.

Esta barbarización panadera empieza con la ausencia del instrumental apropiado: When [the Corn] was growing and grown... I wanted a Mill to Grind it, Sieves to Dress it, Yeast and Salt to make it into Bread, and an Oven to bake it, and yet all these things I did without (86-7). De ahí procede a la manufactura de vasijas (88) y un mortero, que hace de “a great Block of hard Wood... with the Help of Fire, and infinite Labour, [Crusoe] made a hollow Place in it, as the *Indians* in *Brasil* make their *Canoes* (89); y cernidores de “Neckcloths of Callicoe, or Muslin”. Por su parte, Crusoe no profundiza en su carencia de levadura, ingrediente sin el cual él mismo admite no poder cocinar pan tal cual se come en Inglaterra: “I had no Yeast; as to that Part, as there was no supplying the Want, so I did not concern my self much about it” (90). En vez de preocuparse por esta carencia, termina la narración de este proceso describiendo el horneado de sus panes:

I made some Earthen Vessels very broad, but not deep... When the fire-wood was burn pretty much into Embers... I drew them forward upon this Hearth as to cover it all over, and there I let them lye... I set down my Loaf, or Loaves... and thus, as well as in the best Oven in the World, I bak'd my Barley Loaves, and became in little Time a meer Pastry-Cook into the Bargain; for I made my self several Cakes of the Rice, and Puddings... all these Things took me up most Part of the third Year of my Abode here. (90)

A pesar de la rudimentaria producción que Crusoe hace de pan “inglés” sin trigo, levadura ni sal, Defoe nunca admite esta “barbarización”, pues si lo hiciera, la agenda propagandística de la novela se vería debilitada. Leer con atención esta relación de Crusoe con el pan es, entonces, un elemento clave que nos ayuda a problematizar su posición en la novela y a observar tanto los matices como el dinamismo con el que su alimentación en la isla lo mueve entre el estado civilizado o el bárbarico.

El tipo de pan que Crusoe consume durante sus primeros años en la isla son las galletas náuticas. Esta bollería es un reflejo de su alimentación en la otra isla, en este caso “civilizada”, de donde proviene: Inglaterra. Como explica Albala, dado que la dieta europea se basa en el consumo de trigo y otros granos, “dried biscuits or hard tack bread [were] carried on long ocean voyages” (67). Su consumo en el barco implica adaptar la dieta que los marineros consideran como civilizada a un ambiente ajeno a la sociedad de donde se proviene, y Crusoe extiende esta adaptación al llevar estos alimentos –ya adaptados– a la isla, con lo que, desde ese punto de vista, conseguirá civilizar su dieta de forma parcial.

Las galletas náuticas, o *biscuits* (“Biskets” en la grafía original de la novela), son alimentos cocidos. De hecho, si consideramos su etimología, lo son doblemente. Según el Diccionario de Oxford de la lengua inglesa (OED por sus siglas en inglés), la palabra bisket, que derivó en “biscuit” proviene del latín: “\*biscotum (panem), bread ‘twice baked’, from the original mode of preparation. The regular form in English from 16th to 18th centuries was bisket, as still pronounced; the current biscuit is a senseless adoption of the modern French spelling, without the French pronunciation”. Es importante notar que las galletas náuticas son cocidas antes de ser transportadas en el barco, donde se vuelven a cocer varias veces para evitar su descomposición y para poder consumirlas (Gray, “The History of the Biscuit”). Estas, entonces, remarcan una ambigüedad en sí mismas: son alimentos europeos cocidos que separan a Crusoe del ámbito bárbarico que sería marcado por la acción de comer alimentos crudos, pero como Crusoe no las cuece y depende de este sustento limitado, también ilustran la precariedad de su estado de civilización. Además, a pesar de ser alimentos europeos, los consume lejos del continente de origen.

Con estos alimentos rescatados, parte de la dieta de Crusoe coincide temporalmente con aquella que hubiera tenido en su sociedad natal. El pan sobrevive a la tormenta y a las ratas, pero

aun si la provisión ha sido casual (por la aparente fortuna que Defoe crea al permitir a Crusoe obtenerlo del barco encallado), Crusoe decide rescatar este alimento en particular y de primero, como se ve en su listado "... Bread, Rice, three Dutch Cheeses..." (38). Sin embargo, años después, cuando Crusoe logra cocer su propia bollería, no consigue reproducir las galletas náuticas que consume al inicio de su estancia. Esta imposibilidad panadera define que su civilidad alimentaria no es total ni estable.

La alimentación depende de factores como su procedencia, su obtención, su cocción y su preparación, las cuales adscriben al alimento y a quien lo consume a las categorías de lo "civilizado" o de lo "barbárico". Por ejemplo, en cuanto al método de preparación implicado en las galletas, ya que según Lévi-Strauss "not only does cooking mark the transition from nature to culture, but through it and by means of it, the human state can be defined with all its attributes, even those that, like mortality, might seem to be the most unquestionably natural" (*The Raw and the Cooked* 164). Así, a pesar de que las galletas representan lo civilizado ("culture") y, por lo mismo, separan a Crusoe de lo barbárico ("nature"), el supuesto confort que debiera gozar al consumir un producto europeo se difumina puesto que estas galletas son comida que Crusoe no cocina y puesto que las come lejos del lugar donde fueron producidas.

### *Crusoe agricultor*

Si desde la perspectiva de la novela, el pan es el alimento epítome de la civilización, es relevante trazar la evolución de su ingrediente principal: los granos. Es importante puntualizar que, durante el tercer y cuarto año de su estancia, Crusoe no consume pan, pues las galletas náuticas se le agotan antes de que produzca un equivalente. Se podría argumentar que su falta de contacto con "lo civilizado" lleva a Crusoe a realizar su primer acto importante como ente "civilizador", esto es, cultivar granos. Los granos en su estado no procesado son los únicos alimentos que transmiten un

sentido de continuidad, puesto que los come de forma ilimitada desde que los rescata del barco, más tarde, cuando los cosecha él mismo y hasta el final de su estancia en la isla.

Su consumo de pan, sin embargo, no presenta la misma estabilidad. Cuando se agotan las galletas, Crusoe tiene que esperar para cultivar los granos rescatados del barco antes de lograr hacer pan. Dado que, como muestran los estudios alimentarios, el pan es uno de los parámetros fundamentales para considerar a una sociedad como civilizada (Montanari 6-7), la carencia temporal de éste podría considerarse como un momento de retroceso, o pausa, en la evolución alimentaria de Crusoe en la isla, es decir, un paso hacia lo bárbaro. Cabe detenerse un momento para analizar el pasaje en cuestión.

Meses después del naufragio, Crusoe descubre que de la tierra han brotado “ten or twelve Ears... [of] perfect Green Barley of the same Kind as our European nay, as our English Barley” (58), que, a sus ojos, constituye una suerte de milagro y lo lleva a pensar que “God had miraculously caus’d this Grain to grow without any Help of Seed sown, and that it was directed purely for my Sustenance” (58). Este evento, artificio de su creador humano, Defoe, que el protagonista interpreta como algo “milagroso”, parece funcionar como una justificación a su creencia de tener el derecho, o quizá el deber, de civilizar la isla y sus elementos silvestres.

Este episodio concuerda con la afirmación de LeBlanc sobre cómo “Robinson Crusoe constructs... the ‘other’ as [a] savage cannibal in order to have him[self] serve as the direct hero, who is a civilized European man of culture” (75), lo cual provoca que “Crusoe’s narrative account of his adventures is told from the culturally, and sexually biased perspective of an empowered White Anglo-Saxon male from imperialist Europe” (75). Como apunta LeBlanc, Crusoe funciona como imagen y perspectiva de la civilización, y por lo mismo, debe comer dentro de los parámetros de lo civilizado, cuyo alimento representativo, es el pan.

Dicho “milagro” de las espigas, que más adelante se explica como una de las múltiples

casualidades afortunadas que benefician al náufrago, constituye un parteaguas para la narrativa en términos de domesticación y europeización, puesto que la vida de Crusoe y su dieta se ven transformadas por completo. La aparición de las espigas de cebada y arroz permite tres acontecimientos: la variación en sus comidas, la producción de pan y, por extensión, un mayor grado de “civilización” alimentaria.<sup>10</sup> Éstos, por su parte, se logran años después de descubrir las espigas, cuando al fin logra conquistar a la naturaleza rebelde que se opone en forma de lluvias excesivas que ahogan sus primeros cultivos, o de animales (pájaros y roedores) que atacan sus sembradíos. Una vez que obtiene el cereal, se lo agrega a sus caldos, espesándolos y convirtiéndolos en estofados (174),<sup>11</sup> así como también los muele y cuece para hacer pan: “I bak’d my Barley Loaves, and became in little Time a meer Pastry-Cook into the Bargain; for I made my self several Cakes of the Rice, and Puddings; indeed I made no Pies, neither had I any Thing to put into them” (90). Al incluir estos dos platillos en su menú, logra emular la dieta que hubiera tenido en Inglaterra, lo que le permite, a sus ojos –y muy probablemente también a los de sus lectores originales– civilizar la isla.

Es importante recalcar la insistencia de Defoe en retratar este arduo proceso panadero. La

---

<sup>10</sup> Es importante notar aquí la ironía de que el arroz, grano que se convierte en una de las bases de una dieta que Crusoe da por sentado es propia de su civilización inglesa, no era ni autóctono de ni cultivado en Inglaterra sino que provenía de Asia. El hecho de que Crusoe como personaje y Defoe como autor no consideran su origen ni su método de cultivo (inundación temporal) imposible de replicar en la isla, refuerzan la arbitrariedad del término “civilización” y la relatividad de la pertenencia nacional con base en la dieta, dentro del entendimiento inglés dieciochesco.

<sup>11</sup> La dieta dieciochesca prescribe el consumo de estofados (Albala 63-4), los cuales Crusoe sólo es capaz de cocinar a partir de agregar granos a sus caldos de cabra.

mención de los métodos, y lo lento que resulta concretarlos, puede responder a una necesidad de ilustrar cómo la superioridad tecnológica de un hombre europeo, aunada a su frugalidad y perseverancia, en momentos de adversidad, es capaz de domar a la naturaleza salvaje. Por otro lado, todo esto reafirma la ironía de que el papel “civilizatorio” y dominante sobre la naturaleza “barbárica” radica en que Crusoe no se concreta como “civilizado” sino hasta el final de la novela. Asimismo, la descripción de este proceso, que no es fácil ni perfecto, responde a una ilusión de realismo, o “realismo formal”, que, como menciono en la introducción, es la característica que críticos como Ian Watt consideran la principal innovación narrativa en las obras de Defoe.<sup>12</sup>

Otra forma de ver la incipiente agricultura a partir de estas espigas es como reflejo de lo que muchos teóricos consideran como la primera etapa de la civilización. Según Montanari: “agriculture [is] the moment of breakthrough and innovation... the decisive leap from “civilized” man, separating him from nature” (4).<sup>13</sup> Lo anterior corresponde a un proceso de evolución en Crusoe, quien primero cultiva y después domestica animales. Del mismo modo, en esta narrativa

---

<sup>12</sup> Es importante mencionar —cómo se explicará más adelante— que otro de los elementos que utiliza Defoe para generar la ilusión de realismo en la novela, ha sido blanco de críticas por su falta de plausibilidad: la presencia de cabras supuestamente nativas en una isla del Caribe. Esto, irónicamente pone en evidencia que el relato que tanto se esfuerza Defoe por hacer realista, es producto de su imaginación.

<sup>13</sup> Sobre esto, Margaret Mead apunta a las mujeres como las responsables de la revolución agrícola al afirmar que “When women's historic preoccupation with gathering and cultivating plants, and men's historic preoccupation with hunting and herding met in the invention of the plough, the era which we refer to as civilization began” (152).

de progresión Crusoe asume conscientemente su papel civilizador, por ser él quien inició la revolución agrícola y ganadera de la isla, tras conquistarla por medio de la introducción de una agricultura primitiva. El cultivo de cebada y arroz es, entonces, el primer paso que Crusoe logra dar en la isla para domesticarla.

Es importante notar que, en el proceso de domesticación de la isla de su protagonista, Defoe replica el denominado “deseo colonial”. En términos sencillos, este deseo –ligado fuertemente a la sexualidad– involucra la violación, penetración e impregnación simbólica de la tierra virgen por parte del colonizador.<sup>14</sup> A pesar de que esta tesina se enfoca en el personaje de Crusoe desde la perspectiva alimentaria, la teoría poscolonial puede explicar una relación que encuentra su hogar en la evolución “civilizadora” de Crusoe. La observación religiosa (como se verá en el siguiente capítulo) permite que Crusoe controle sus procesos de ingesta, y de igual manera, representa este “deseo colonial” en la isla por medio del control de los elementos y procesos alimentarios, como

---

<sup>14</sup> Aschroft et al. argumentan en *Post-Colonial Studies The Key Concepts* que

the idea of colonization itself is grounded in a sexualized discourse of rape, penetration and impregnation, whilst the subsequent relationship of the colonizer and colonized is often presented in a discourse that is redolent of a sexualized exoticism. Thus, even the positive features of colonial attitudes in discourses, such as orientalism, reflect an eroticized vision that is fundamentally reductive. Ideas of the seductive but enervating world of the ‘native’, to which the colonizer yields at his (or even more her) peril, lead to formulations such as going native, which embody the simultaneous lure and threat of the other. As Young has shown, the discourse of colonialism is pervaded by images of transgressive sexuality, of an obsession with the idea of the hybrid and miscegenated, and with persistent fantasies of inter-racial sex (36).



lo son la agricultura, la ganadería y la gastronomía. Al controlar las actividades por medio de las cuales obtiene su sustento, Crusoe simboliza su control sexual, involucrado en el deseo colonial. Entonces, este control alimentario presente en el relato, junto con el control simbólico de su “deseo colonial”, permiten que Crusoe logre imponerse sobre la tierra virgen, la cual explota. Entonces, a pesar de no expresar trazas de sexualidad en la novela, Defoe retrata este deseo a través del personaje de Crusoe y por medio de su evolución en la obtención de alimentos.

### *La ambigüedad de la uva pasa*

Otra domesticación de los alimentos que Crusoe implementa en la isla es la preservación de las uvas en forma de pasas. Este producto, que el náufrago obtiene antes de poder manufacturar su pan isleño, denota su incipiente civilización alimentaria. El descubrimiento de las uvas y la descripción de su secado se hace unos meses después de su llegada a la isla:

I found... Grapes Upon the Trees, the Vines had spread indeed over the Trees, and the Clusters of Grapes were just now in their Prime, very ripe and rich... But I found an excellent Use for these Grapes, and that was to cure or dry them in the Sun, and keep them as dry'd Grapes or Raisins are kept, which I thought would be, as indeed they were, as wholesome [sic] as agreeable to eat, when no Grapes might be to be had (73).

Esta es la primera mención de una técnica de preservación de alimentos. La forma más común de preservar era el secado, el cual se hacía al sol (Montanari 16). Esto es lo que Crusoe realiza con las uvas para poder controlar su consumo a lo largo de su estancia. Secar las uvas mueve de nueva cuenta a Crusoe hacia una tendencia a lo civilizado, puesto que va más allá de la producción básica de comida y permite conservar los frutos más allá de la época en la cual pueden obtenerse. Por otra parte, uno de los elementos rescatados del barco es la carne seca de cabra (Defoe 38). Crusoe continúa entonces el patrón de recrear su dieta inglesa en la isla, pues al secar la uva en forma de

pasa, recurre a la misma técnica empleada para abastecer el barco con carne.

A pesar de su preservación posterior, la uva es salvaje, crece sin orden y sin la intervención de Crusoe. Ya que su presencia en la isla es por completo indómita, no ilustra el discurso civilizatorio europeizante que permea el ethos de la novela. Crusoe a pesar de beneficiarse en términos prácticos con el consumo de esta fruta se perjudica de manera implícita en su estatus auto asumido de “no salvaje”, al consumir alimentos silvestres que crecen sin control en la isla y adquirir un salvajismo parcial.<sup>15</sup> Si bien los europeos consumen frutas naturales (y la uva es una de ellas), las uvas de la isla de Crusoe no se obtienen por medio de la agricultura y, por lo tanto, no responden a un esfuerzo civilizador.

La presencia de la uva en la novela puede leerse desde, al menos, dos perspectivas contrastantes: la edénica y la salvaje. La fruta que crece sin apoyo y para beneficiar únicamente al ser humano, se presenta, como en el caso del jardín del Edén, como derecho consumible. La isla, en este aspecto, representaría una suerte de Edén, al proveer a Crusoe de sustento disponible y abundante. Pero también es importante considerar una lectura por completo opuesta, puesto que no se acostumbraba el consumir frutos salvajes dentro de la sociedad que Defoe intenta replicar en su novela.

La comida barbárica es esencialmente un elemento transgresor, ya sea por medio de la percepción racializada, de “civilización”, o de posición social. Por ejemplo, Montanari y Albala

---

<sup>15</sup> A lo largo de esta tesina, se usarán los términos de ‘salvajismo parcial’ o ‘salvajismo adquirido’ entendidos bajo los estándares de Montanari, quien afirma que “in medieval Europe, the dynamic of wild vs. domesticated feeds a continuing debate on means of production and on the lifestyle choices these imply” (11). Estas decisiones alimentarias permiten la matización de la civilidad crusoeniana.

mencionan que la dieta de los pobres dependía en gran medida de animales y plantas locales y salvajes (Montanari 19, Albala 6). De manera similar, Crusoe consume alimentos salvajes en la isla y al hacerlo transgrede su estrato social autoimpuesto, en tanto que “rey” (y en los episodios finales, “gobernador”) así como aquel al que pertenecía en Inglaterra como miembro de la incipiente clase media.

Para abrir su narración, Defoe plasma el momento en que el padre de Crusoe lo exhorta a asentarse como él y disfrutar de un estilo de vida de clase media, “the middle State, or what might be called the upper Station of *Low Life*, which he had found by long Experience was the best State in the World, the most suited to human Happiness” (5). Sin embargo, Crusoe renuncia a ésta al embarcarse y, años más tarde, pese a los múltiples infortunios que le suceden durante sus aventuras de ultramar, deja de lado su relativa comodidad como empresario azucarero y tabacalero en Brasil, para intentar participar del infame comercio triangular entre América, África y Europa, lo cual lo lleva al naufragio en la isla. En ella, Crusoe recorre una serie de posiciones sociales, las cuales se reflejan de manera clara en su alimentación: al inicio rescata comida y come precautoriamente, estado que retrata una precariedad alimentaria y de existencia, que lo asocia con las clases bajas; después, aprende prácticas agrícolas y ganaderas, donde su subsistencia depende tanto de su habilidad como de su trabajo físico, donde se posicionan las clases jornaleras; finalmente cocinar, hacer pan y comer de manera prácticamente ilimitada, lo cual lo adscribe a una conducta alimentaria de la burguesía.

Dada la variedad de alimentos, los “invitados” animales en sus cenas, las técnicas culinarias, los sabores presentes durante sus festines, y el derecho cuasi divino que deriva de las espigas de cebada, Crusoe se autodenomina, de manera juguetona, parte de la realeza. Sin embargo, su dieta es barbárica. Cabe recordar el origen indómito de las frutas, el salvajismo parcial que Crusoe adquiere al comerlas, el pan barbarizado que manufactura y, como se verá en el siguiente apartado,

la nula domesticación durante años de la carne que cuece. Esto implica dos cosas: que su dieta no puede llegar al estándar mínimo de civilización que un inglés ostentaría como modelo, y que, a pesar de la variedad y técnicas empleadas para producir su cena “real”, ésta no alcanza el nivel de sofisticación y abundancia de una cena noble europea. Por esta razón, tanto en cuestión de clase social, como de nacionalidad, su dieta en la isla es bárbara y sus aspiraciones risibles.

Así, la dicotomía civilidad/barbarie alimentaria está presente en su ingesta de la fruta salvaje cuando la descubre, en su decisión de preservarla y, en cuanto le es posible, en comerla exclusivamente en su estado conservado. A pesar de poder disponer de las uvas frescas, una vez que logra secarlas, prioriza el consumo de las pasas. Entonces la uva, a pesar de haber sido recolectada (y consumida al momento de su descubrimiento) como fruto salvaje, ha sido domesticada por medio de su preservación, y es ingerida después de ser procesada, transformando este alimento de lo salvaje (por su obtención) hacia lo civilizado (por su procesamiento). En su desarrollo civilizador de la isla, Crusoe respeta la progresión observada por teóricos como Albala, quien apunta que “the first major transformation occurred when our ancestors gradually left their hunting and gathering lifestyle for settled agriculture and cattle raising” (6). Así, el proceso civilizador que Crusoe inicia con la agricultura progresa hacia la ganadería.

#### *Crusoe ganadero*

El pan inglés que Crusoe consume y el licor que bebe durante su estancia no son suficientes para que pueda sentirse satisfecho y seguro como comensal tendiente a lo civilizado. El sustento principal de sus comidas es la carne, dado que “meat was the preferred type of animal protein among all classes and second only to bread in terms of its centrality to the British diet” (Durbarch 966). Aquí comienza el barbarismo alimentario, puesto que el náufrago no puede recuperar carne fresca entre las provisiones del barco y debe recurrir a la caza para obtenerla.

En culturas no nómadas, la caza con armas de fuego es una actividad lúdica (asociada a las clases dominantes) que, si bien en nuestra época suscita debates en torno a su salvajismo, era, hasta tiempos relativamente recientes, considerada como “civilizada”.<sup>16</sup> Sin embargo, dado que Crusoe la lleva a cabo por necesidad, se convierte en una actividad cuasi barbárica:

I went out once at least every Day with my Gun, as well to divert my self, as to see if I could kill any thing fit for Food... I presently discover'd that there were Goats in the Island... The first shot I made among these Creatures, I kill'd a She-Goat which had a little Kid by her when she gave Suck to, which griev'd me heartily... the Kid follow'd me quite into my Enclosure, upon which I laid down the Dam, and took the Kid in my Arms, and carry'd it over my Pale, in hopes to have bred it up tame, but it would not eat, so I was forc'd to kill it and eat it myself (46).

El carácter “civilizado” que, a los ojos de los contemporáneos de Crusoe, envuelve al avance tecnológico de las armas, sólo emerge cuando se usan en situaciones de esparcimiento (como la caza recreativa) y no de supervivencia. Esta diferencia circunstancial permite contrastar sociedades por medio de su obtención de alimentos, puesto que “in the historical developments of human societies, a ‘domestic’ economy based on agriculture and livestock raising contrasts with a primitive, undomesticated economy in the acquisition of food: raising animals, or hunting them; cultivating the fruits of the earth, or picking them in their wild state” (Montanari 9). Si se aplica esta visión en la isla, la evolución civilizadora que Defoe aspira a mostrar por medio de la

---

<sup>16</sup> Martin Knoll se basa en Joseph Morsel y afirma que “he [Morsel] claims that neither spending leisure time adequate to the nobilities' status, nor training for warfare, the supply of courtly kitchens with meat or even the protection of peasants from wild game could be proven as substantial motives” (Morsel pp. 256-60 citado en Knoll 9).

caracterización de su protagonista puede trazarse desde el momento de la recolección de las uvas silvestres hasta su transformación en una sociedad doméstica y ganadera.

Su proceso ganadero, sin embargo, presenta una leve regresión. A pesar de que la ganadería es un avance hacia la civilidad alimentaria en cuanto a procesos evolutivos de obtención de alimentos, Crusoe la aborda de manera inversa. Su provisión de carne inicia como primitiva al ser cazada y no criada. Antes de la cría de animales no se puede considerar que comer carne es un avance civilizador en su dieta, pues el comer animales salvajes puede leerse (al igual que en el caso de las uvas frescas) como salvajismo adquirido. Al cazar cabras salvajes y comer su carne impulsado por necesidad, Crusoe transgrede los estándares sobre el consumo de animales que su sociedad hubiera considerado civilizados. A pesar de que “kid was considered among the healthiest meats of all by physicians, especially those who depended on medieval Arabic authorities like Avicena and Averröes” (Albala 47), este alimento no mantiene su estándar preferencial entre los europeos. Albala, como se puede observar en la cita, ilustra su propio respeto a las autoridades medievales presentes en Avicena y Averröes, sin embargo, para este argumento, la excelencia de la carne ovina no puede mantenerse íntegro al ser de origen silvestre. Este carácter de salvaje, a su vez, permea a Crusoe cuando éste se come la carne del animal, independientemente de la calidad nutricional o de la técnica de cocción utilizados. Entonces, la obtención de carne no domesticada remarca la multifacética ambigüedad alimentaria que Defoe construye en su protagonista.

Así, el último elemento –tanto en el esquema del desarrollo civilizador como en el de obtención alimentaria– que logra Crusoe, es la ganadería caprina. El protagonista introduce con ésta el siguiente paso de la evolución propuesta por Albala. Entonces, su alimentación puede ser matizada según los contrastes que presenta. Lévi-Strauss considera que “a difference in cultural level is observed between this Society and those to which it may be most easily compared. Its culture is poorer, owing to the absence or inadequacy of those features –permanent dwellings,

horticulture, animal husbandry, techniques of stone-polishing, weaving and pottery—” (*Structural Anthropology* 122). Aquí las dos sociedades que comparo son la de Inglaterra dieciochesca y la de la isla de Crusoe.<sup>17</sup> La horticultura en la isla es rudimentaria y susceptible; no logra domesticar animales sino hasta once años después de llegar a la isla, pues él mismo admite que “... [I] began to seriously consider...how should I do to kill any Goat” (105) y resuelve que “being now in the eleventh Year of my Residence... I set myself to study some Art to trap and snare the Goats” (105). Crusoe presenta una conciencia ganadera que supera su primer estado de agricultor.

A pesar de consumir un alimento que a ojos de sus coetáneos y compañeros culturales sería “saludable”, Crusoe adquiere el salvajismo parcial al que me he referido antes. Aunque es el único alimento que procesa antes de comerlo, la cocción civilizadora no es suficiente para contrarrestar el origen silvestre de esta carne. Hasta el decimoprimer año de su estancia (momento en que comienza a comer las cabras que ha domesticado), su consumo de carne había sido parcialmente salvaje (en tanto que las armas que usaba para cazar y la cocción del alimento antes de su ingesta la alejaban en cierta medida de lo bárbaro), y en este momento, tiende hacia un estado civilizado. Este movimiento se refleja en Crusoe mismo, quien, al ya no tener elementos totalmente salvajes en su dieta, puede alejarse de ese extremo de la dicotomía. Asimismo, esta evolución alimentaria, junto con la domesticación de los elementos dietarios, imita la secuencia de desarrollo de la civilización humana marcada por Montanari: primero la agricultura y luego la ganadería.

### *Crusoe cocinero*

El consumo de carne en la isla también representa una evolución que está relacionada con las

---

<sup>17</sup> Es relevante notar que el texto sugiere que la dieta de Crusoe se mantiene inalterada desde su salida de Inglaterra, a pesar de haber vivido (y comido) en África y Brasil por más de un lustro antes de su llegada a la isla.

técnicas de cocción. Al inicio, Crusoe sólo puede asar la carne, con el tiempo la hierva, y después, gracias a la cosecha de granos y perfección de sus técnicas culinarias, logra estofarla. Este proceso culinario se nota en las menciones de cocina que hace Crusoe en su diario: “June 26... I kill’d a She-Goat... broil’d some of it, and eat; I wou’d fain have stew’d it, and made some Broath, but had no Pot” (64); luego con “I brought home the Kid..., and having a Pot for that purpose, I boil’d or stew’d some of the Flesh, and made some very good Broth” (153); hasta “I order’d Friday to take a yearling Goat... and chopping it in small Pieces I set Friday to Work to boiling and stewing, and made them a very good Dish, I assure you, of Flesh and Broth, having put some Barley and Rice also into the Broth” (174). Esta transición en su cocina establece un paralelismo con su grado de civilización alimentaria (y su capacidad de instruir a su cocinero) en los momentos descritos. Esto refleja una transición en sus métodos por medio de los instrumentos para cocinar.

Por falta de cazuelas, a su llegada a la isla, Crusoe se ve forzado a asar su carne. Esto marca el inicio de su evolución culinaria, pues no tiene utensilios para sofisticar su cocción. El acto de asar alimentos liga a Crusoe a un lugar de barbarismo culinario, pues “roasting decisively remains an expression of “nature” and the “wild,” since the only means of cooking is a fire over which the meat is cooked directly” (Montanari 47-8). Su método de cocción es primitivo, realza el salvajismo con que obtiene la carne durante sus primeros años. Sin embargo, es importante reconocer que el platillo inglés por excelencia es el asado, o *roast beef*, un guisado que denota su cultura.<sup>18</sup> De

---

<sup>18</sup> El *roast beef* también aparece como símbolo de lo inglés en la canción “Roast Beef of Old England” (1731) de Henry Fielding, donde se canta un pasado viril y honorable cuando se comía el asado inglés, en contraste con el afeminado y despreciable presente, plagado de costumbres y alimentos franceses. Cabe notar que Fielding se mofa de esta convención, lo cual resalta la ironía



acuerdo con Durbach, “beef—and high-status blood-rich roasted beef in particular—was almost universally acknowledged to be the quintessential food of the English people” (968). Entonces, es importante cuestionar si Crusoe está replicando el modo de vida británico en sus decisiones culinarias, o si este paso en su evolución como cocinero responde simplemente a una necesidad de comer alimentos cocidos en concordancia con la restricción de su situación.

El asado inglés, a pesar de ser natural en esencia, como apunta Montanari, es civilizado en cuanto a la elección de poder cocer la carne de otras maneras, consideradas como más sofisticadas. Crusoe vuelve a caer en una contradicción no intencional en su estado implícito como epítome de lo inglés al sustituir el asado en cuanto le es posible. Una vez que logra fabricar cazuelas, hierve la carne. Elige un método de cocción por encima del otro, modificando sus platillos. Irónicamente, mientras avanza en una línea de complejidad técnica, se aleja de la dieta inglesa. Montanari argumenta que “boiling ‘mediates’ through water the relationship of fire and food and necessitates the use of a container-utensil –namely, a manufactured object that typically represents ‘culture’ – thus tending to take on symbolic meanings more directly linked to the notion of ‘domestication’” (48).

Así, al tener tanto cazuelas como granos, logra estofar su carne. Estofar está “only one step away from boiling. The only real distinction is that boiled foods are served separate from the cooking liquid which is either discarded or served as a soup, stewed foods are left in the cooking medium which is usually reduced and thickened” (Albala 63). Estofar, al ser el último método de cocción, es, entonces, la cúspide de la técnica culinaria de Crusoe. Su refinamiento en la cocina refleja su alejamiento gradual del barbarismo alimentario: primero, deja de consumir uvas sin

---

de que la canción llegara a convertirse en una suerte de himno no oficial de los ingleses hacia mediados del siglo XVIII.

preservar; segundo, cultiva granos; tercero, domestica cabras; y por último, refina sus técnicas culinarias.

*“Esposo” del licor*

El último elemento de su dieta, y el que más dura a lo largo de su estancia en la isla, es el licor. Las bebidas alcohólicas figuran al final de su lista de alimentos rescatados del barco en su naufragio: “For liquors, I found... some Cordial Waters, and in all about five or six Gallons of Rack” (Defoe 38). El ron era “one of the most important and valuable commodities in eighteenth-century Atlantic trade” (Albala 59), lo cual explica el valor que Crusoe le da: es terapéutico en tanto que lo usa como remedio para su fiebre (“I drunk the Rum in which I had steep’d the Tobacco” (69)) y como tónico calmante para Friday (“I went and fetch’d a good Dram of Rum, and gave him [Friday]; for I had been so good a Husband of my Rum, that I had a great deal left” (167)). Crusoe se refiere a sí mismo como “esposo” del licor y le da un papel preponderante en su vida cotidiana. Es relevante mencionar que la palabra “husbandry” en el siglo XVIII se usaba para denotar la actividad agricultora o granjera (*The Complete Farmer* 332). Sin embargo, también podríamos leer el uso de este término como sustituto simbólico de las relaciones romántico-afectivas heteronormativas ausentes en el relato. Crusoe cuida y se hace acompañar por su licor: lo lleva consigo a las exploraciones de la isla, no lo deja atrás al mudarse de vivienda, lo carga en sus batallas contra los caníbales y lo da como ofrenda de amistad a quienes rescata y hace sus súbditos.

Si bien este apego al licor podría sonar exagerado o reiterativo a oídos modernos, el consumo que hace Crusoe de este no corresponde con la noción del “salvaje alcohólico”, es decir, lo que los europeos veían como la tendencia de las sociedades barbáricas a adoptar una actitud desenfrenada ante el consumo de sustancias. Joan Fitzpatrick aborda el concepto en la figura de Calibán, quién es “naïve enough to believe that Stephano would make a Good master and [his]

wanton appetite is evident in his attempted rape of Miranda and possibly also in his eagerness to drink the wine offered to him by Stephano” (132). Así, el amerindio se describe como alguien incapaz de controlar sus apetitos tanto sexuales y alcohólicos como alimentarios. A su vez, se creía que un hombre ‘civilizado’ europeo, al momento de habitar en una colonia, estaba en riesgo de ‘contagiarse’ de esta incapacidad. Crusoe jamás recurre al exceso. Tampoco lo hace Friday, quien contrasta por completo con Calibán, quien es aquel otro “salvaje” literario, representante de la ebriedad descontrolada.

En tanto que la isla se podría considerar una colonia, la desmesura en los placeres que se espera que ocurra en ella por parte de los nativos (Friday), y del europeo en riesgo (Crusoe), no aparece. Al consumir alcohol con moderación, Crusoe desvincula su proyecto colonial, a sí mismo y a Friday de las connotaciones negativas del “salvaje alcohólico”. La imagen que se promueve en la novela, con Friday como su máximo exponente, es la del “salvaje noble”. De acuerdo con Bill Ashcroft, et. al, este concepto

arises in the eighteenth century as a European nostalgia for a simple, pure, idyllic state of the natural, posed against rising industrialism and the notion of overcomplications and sophistications of European urban society. This nostalgia creates an image of other cultures as part of Rousseau’s criticism of the failure, as he perceived it, of modern European societies to preserve and maintain the natural innocence, freedom and equality of man in a ‘natural’ state. It creates images of the savage that serve primarily to re-define the European. The crucial fact about the construction is that it produces an ostensibly positive oversimplification of the ‘savage’ figure, rendering it in this particular form as an idealized rather than a debased stereotype (192-3).

Estos esfuerzos narrativos por desvincular el consumo de licor de la desmesura sugieren, una vez más, la forma en que la promoción de una agenda colonialista va de la mano de la construcción

paulatina de la civilización en la isla, la cual, como se ha mostrado en esta tesina, está envuelta en ambigüedades que el relato trata de soslayar.

La cerveza es otra bebida alcohólica cuya relevancia en la obra conviene destacar. Como hace Lucinda Cole en su texto sobre las ratas que brillan por su ausencia en la isla, quiero llamar la atención sobre un elemento cuya importancia radica en su falta en la novela. Crusoe hace hincapié en sus deseos de consumir cerveza y lamenta su imposibilidad de producirla:

I had dropp'd a good Design, which I had once bent my Thoughts too much upon; and that was, to try if I could not make some of my Barley into Malt, and then try to brew my self some Beer: This was really a whimsical Thought, and I reprov'd my self often for the Simplicity of it; for I presently saw there would be the want of several Things necessary to the making my Beer, that it would be impossible for me to supply; as First, Casks to preserve it in, which was a Thing, that as I have observ'd already I cou'd never compass; no, though I spent not many Days, but Weeks, nay, Months, in attempting it, but to no purpose. In the next Place, I had no Hops to make it keep, no Yeast to make it work, no Copper or Kettle to make it boil (121-22).

Esta carencia, de nueva cuenta marca su ambigüedad alimentaria, puesto que evita que concrete una dieta totalmente civilizada, dado que no consume la bebida básica de la sociedad europea del siglo dieciocho, para la cual la cerveza “[was] not only a drink for social occasions but a regular food” (Albala 58). Tomarla acercaría a Crusoe a una dieta común en su sociedad natal, mientras que no hacerlo lo mantiene al margen de lo que parecería ser la aspiración del personaje a lo largo del relato: lograr un nivel de “civilización total”, al que, como hemos visto, se ha ido acercando de forma gradual. Este es otro momento de pausa en su evolución alimentaria y un impedimento que Crusoe tiene para posicionarse de lleno en el extremo civilizado de la dicotomía alimentaria. Como ha comido –hasta ese momento– productos lo suficientemente civilizados, no pierde su estado de

civilidad parcial, habiendo superado su barbarie parcial previa, pero se estanca momentáneamente por no poder avanzar más en cuanto a lo que come, y no poder superar su falta de bebidas civilizadas.

La producción de cerveza en la isla hubiera servido de ejemplo principal del grado último de la civilización de Crusoe, dado que su preparación involucra la cosecha de cebada, lo cual ilustra la práctica de la agricultura, y posteriormente las técnicas de molienda de grano y la fermentación. Para los estudios alimentarios las bebidas fermentadas “represent an outgrowth of knowledge and of complex technology” (Montanari 7). Esta bebida es entonces el epítome civilizado de las técnicas que Crusoe ya realiza, pero por falta de elementos muy puntuales, como el cobre o el lúpulo, no puede ser elaborada.

Por otra parte, cuando lo único que le falta para alcanzar la cima de su civilidad alimentaria es la cerveza, Crusoe presenta una regresión –ya no pausa– en su movimiento dentro del espectro dicotómico. Inmediatamente después de apuntar sus carencias cerveceras, Crusoe reflexiona que “...all these Things, notwithstanding, I verily believe, had not these Things interven’d, I mean the Frights and Terrors I was in about the Savages, I had undertaken it, and perhaps brought it to pass too” (122). Su regreso a un estado de alerta, en donde la necesidad imperante es la seguridad, el estado civilizado se torna borroso. Como su civilidad alimentaria está ligada a la superación del estado de alerta, esta recesión temerosa y alimentaria ilustra la fluidez de su postura. Esta detención productora y ambiciosa, cuyo cometido hubiera sido la cerveza misma y la civilidad alimentaria anudada a ella, se da por el temor que Crusoe tiene a ser comido por los “salvajes”.

Si bien el tomar cerveza no es en sí mismo reflejo de mesura, Crusoe demuestra a lo largo de la novela una conducta moderada hacia la comida, lo cual posibilita anudar esta actitud a todo consumo de alimentos que él lleve a cabo, incluyendo a las bebidas alcohólicas. Entonces, el anhelo de cerveza y su probable actitud a la hora de beberla (expuesto por su actitud presente en el

consumo del licor), reflejan el antojo de un hombre civilizado y británico. Pero la ausencia de ésta lo mantiene, de nueva cuenta, y sin que el narrador lo reconozca, en una posición ambigua en la dicotomía en la cual se mueve.

Como se ha visto en este capítulo, los alimentos y su obtención reflejan, por una parte, la agenda colonialista que puede discernirse en la novela y, por otra, el realismo formal que caracteriza a la obra de Defoe. Desde el punto de vista de esta tesis, la comida muestra que Crusoe nunca llega a ser por completo civilizado a ojos de sus contemporáneos, por más que aspire a serlo. Esta ambigüedad se enriquece con los rituales que se asocian con los alimentos, los cuales abordaré en el siguiente capítulo.

### Capítulo 3. Actitudes y rituales alimentarios

En los capítulos anteriores me enfoqué en los alimentos que Crusoe consume. Considero ahora necesario atender las circunstancias en las cuales se realizan dichas comidas, así como los rituales que guardan relación con la comida y las actitudes que Crusoe adopta ante ella. Estos rituales abarcan el banquete y el canibalismo, anudados a la actitud que el protagonista muestra hacia ellos, los cuales refuerzan de nueva cuenta la lectura que he venido haciendo de Crusoe como un ente ambiguo que se tambalea en la dicotomía de la civilización y la barbarie.

#### *Banquete*

El primer ritual alimentario que se presenta en la isla es un banquete en el que Crusoe se reúne con sus animales, a quienes imagina como súbditos. Así lo relata Crusoe:

It would have made a Stoick smile to have seen, me and my little Family sit down to Dinner; there was my Majesty the Prince and Lord of the whole Island; I had the Lives of all my Subjects at my absolute Command. I could hang, draw, give Liberty, and take it away, and no Rebels among all my Subjects.

Then to see how like a King I din'd too all alone, attended by my Servants; *Poll*, as if he had been my Favourite, was the only Person permitted to talk to me. My Dog who was now grown very old and crazy, and had found no Species to multiply his Kind upon, sat always at my Right Hand, and two Cats, one on one Side the Table, and one on the other, expecting now and then a Bit from my Hand, as a Mark of special Favour (Cursivas en el original, 108).

Así, su posición en la mesa deviene de su condición de realeza. *Poll*, su perico, es su favorito y el único que puede hablar(le). Su perro ocupa el lugar derecho, lo cual pareciera emular la iconografía cristiana: el animal está sentado –como Jesús– a la derecha del padre Crusoe, quien, en tanto que

rey europeo, representaría a Dios en la tierra. Y, finalmente, los gatos, quienes son sus favorecidos, reciben comida de su propia mano. En el banquete Crusoe funge como proveedor. Este episodio presenta un cuadro satírico que radica en la animalización de los miembros de la organización sociopolítica inglesa y la reducción de los platillos banqueteros a alimentos ajenos a la dieta de la nobleza inglesa. Dicho pasaje ayuda a entender la actitud de la novela en torno a la alimentación, ya que el ritual mismo depende de la comida.

Es importante notar que este festín es la primera ceremonia de cualquier tipo que se narra en la novela, lo cual destaca la relevancia de la alimentación en el relato y en la isla. Este evento simboliza tanto la plenitud asociada con el sustento, como un estado de seguridad. El festín es la máxima representación de la comodidad de Crusoe: la abundancia de alimentos y la inexistencia de predadores, animales o humanos, le permite bajar la guardia y “celebrar” estos festines. El banquete no podría ocurrir si la sociedad que Crusoe instaura mantuviera un estado defensivo, que, como se mencionó en el primer capítulo de esta tesina, es el más primitivo en la evolución social. Uno de los primeros elementos que se resaltan es que lo que Crusoe presenta como una suerte de triunfo, por el gozo que le traen las comodidades por las que ha trabajado arduamente, subraya también la ausencia de habitantes humanos que teóricos como Durant contemplan como condición necesaria para establecer una civilización.

A pesar de las implicaciones ambiguas que conlleva consumir ciertos alimentos presentes en el banquete, la ceremonia refleja una tendencia a lo civilizatorio, puesto que el consumo de alimentos que ocurre allí se vincula a un orden social. Si bien en él no participan otros seres humanos, Crusoe se esfuerza por acercarse a los estándares de consumo de un rey, como él mismo se denomina, quien debe ofrecer y estar presente en los banquetes. Así, cuando dice “What a Table was here spread for me [by me] in a Wilderness, where I saw nothing at first but to perish for Hunger” (107), Crusoe ilustra con una mesa servida, el camino que ya recorrió hacia la civilización.



Sin embargo, es importante mencionar que, más adelante en la narración, a esta refinada ceremonia alimentaria se le confronta con su opuesto cuando Crusoe relata su encuentro con los restos de cuerpos humanos del festín caníbal en la playa le causa un horror tal que durante años le impide disfrutar de la seguridad y comodidad que creía haber obtenido mediante su trabajo y perseverancia: “I could see the marks of Horror, which the dismal Work they had been about had left behind it, *viz.* The Blood, the Bones, and part of the Flesh of humane bodies, eaten and devour’d by those Wretches, with Merriment and Sport; I was so fill’d with Indignation at the Sight, that I began now to premeditate the Destruction of the next that I saw there”. Es relevante notar que la única ocasión en que se utiliza la palabra banquet en la novela (“a formal meal for a large number of people, usually for a special occasion, at which speech are often made” [OED]) es años después, en los momentos previos a que Crusoe y Friday ataquen a los caníbales en su segunda visita a la isla y rescaten al padre del último:

I took my Perspective-Glass, and went up to the Side of the Hill, to see what I could discover; and I found quickly, by my Glass, that there were one and twenty Savages, three Prisoners, and three Canoes; and that their whole Business seem’d to be the triumphant Banquet upon these three humane Bodies, (a barbarous Feast indeed) but nothing more than as I had observ’d was usual with them (167).

De este modo, la seguridad, la disposición, el deseo y la tendencia a lo civilizado que alcanza con el banquete, se transgrede de la que a sus ojos, sería la forma más turbadora posible al tener conocimiento de aquella otra ceremonia, la de los nativos de la isla, quienes le revelan, en ausencia, su condición de caníbales y, por ende, de salvajes.

El símbolo del festín no es estático ni está fijo en el extremo civilizatorio, puesto que es muy diferente estar presente en un banquete en el cual uno consume los alimentos, como el que Crusoe ofrece a sus súbditos animales, a presenciar otro en que el ser humano puede resultar objeto

de consumo, como sucede en aquel que Crusoe observa de lejos y más tarde encuentra y previene. Al presentar estos polos opuestos, la novela parecería sugerir que sólo existen dos opciones para los seres humanos, o ser comensal o ser comido – con todo el simbolismo que ambas condiciones conllevan. Al igual que en la dicotomía de civilización y barbarie en la obtención y procesamiento de alimentos que se ha venido explorando a lo largo de esta tesina, los dos tipos de festines revelan tanto la agenda de apología del proyecto colonizador que está presente de múltiples formas en la novela, como la forma en que Crusoe trata de construir una diferencia diametral a partir de una ceremonia que se asemeja mucho a aquella que repudia.

### *Canibalismo*

El canibalismo es la actividad en la cual un individuo come a otro de su misma especie, de manera parcial o total.<sup>19</sup> En su sentido más básico –o literal– es una forma de ingesta. De acuerdo con los estudios alimentarios, el canibalismo siempre representa una relación de poder erótico o sexual, violencia institucionalizada y una transgresión bestial. Asimismo, resulta relevante tomar en cuenta el enfoque poscolonial, el cual explica que:

... an eater of human flesh is of particular interest to postcolonial studies for its demonstration of the process by which an imperial Europe distinguishes itself from the subjects of its colonial expansion, while providing a moral justification for that expansion. The *OED* definition of ‘cannibal’ reads: ‘A man (esp. a savage) that eats human flesh; a man-eater, an anthropophagite. Originally proper name of the man-eating Caribs of the Antilles’ (Hulme 1986:16). This definition is itself a very good demonstration of two related features of colonial discourse: the separation of the ‘civilized’ and the ‘savage’, and the

---

<sup>19</sup> El Diccionario de Cambridge define “Cannibalism” como “the practice of a person who eats human flesh, or the behaviour of an animal that eats others of its own type”.

importance of the concept of cannibalism in cementing this distinction. To this day, cannibalism has remained the West's key representation of primitivism, even though its first recording, and indeed most subsequent examples, have been evidence of a rhetorical strategy of imperialism rather than evidence of an objective 'fact' (Ashcroft, et al. 26).

Así pues, el concepto mismo del caníbal es producto del imaginario occidental, quien considera al antropófago como la máxima expresión del primitivismo. En un gradiente culinario, comer carne humana estaría en el escalón más cercano a la barbarie. Sin duda, ésta es una visión compartida por Defoe, por el protagonista de su novela y por las(os) lectoras(es) originales del texto.

La presentación que hace la novela de los caníbales que habitan esporádicamente la isla promueve la noción de un salvajismo intrínseco que justificaría el impulso civilizador (y conquistador) de Crusoe. Su descubrimiento de la carne ensangrentada en la playa, sin embargo, va en consonancia con la fórmula que utiliza Defoe para presentar los encuentros entre su protagonista y la comida a lo largo del relato. El autor introduce, por medio de afortunadas casualidades, alimentos listos, o casi listos, para ser ingeridos. De modo muy similar, los cuerpos que forman parte de los restos del festival caníbal no son descritos como si se tratara de personas, sino como objetos de consumo, asados y a la espera de que un comensal los ingiera. En tanto que Crusoe se esfuerza a lo largo del relato por presentarse y construirse a sí mismo como representante de la civilización intrínseca, su reacción de asco y odio ante el festín caníbal se entiende como una reacción de la civilización frente a la barbarie. Esta es la única ocasión en que el personaje parece abandonar el comportamiento que, hasta aquel momento, se presentaba como una constante: tomar lo que le ofreciera la isla, adaptarlo al gusto británico y, por ende, civilizarlo.

Esta reacción también demuestra que el impulso de civilización alimentaria de Crusoe no se degenera tras su prolongada estancia en la isla. Por el contrario, como se ha visto, la dieta del protagonista ostenta una evolución civilizatoria construida por medio del cultivo, la ganadería y las

técnicas de preservación y cocción a lo largo de la estancia de Crusoe en la isla. Para entender la postura de Crusoe ante el canibalismo en su sentido más amplio, es preciso abordar tres perspectivas desde las que se le puede leer. Estas son: su condición como cristiano protestante con tendencias puritanas –o al menos disidentes–, su estatus auto declarado como hombre civilizado y, en última instancia, lo que la cosmovisión europea dieciochesca entendería por la categoría de ser humano.

El rechazo de Crusoe a las ceremonias pseudo-caníbales del catolicismo se extiende hacia el canibalismo ceremonial de los salvajes. A Crusoe le aterra la posibilidad de ser devorado, lo que más tarde se revela infundado, cuando Friday le explica que los isleños sólo se comen a sus prisioneros de guerra. Cătălin Avramescu analiza la actitud de Defoe hacia los nativos de la isla, a los que el novelista dieciochesco presenta como “el pueblo salvaje” y afirma:

In Defoe, we find a complete discussion of the right to declare war on the cannibals. Discovering the remains of the cannibal feast on his island, Robinson can think only of nothing but how ‘he might destroy some of these Monsters...’ Robinson realizes that the cannibals have done him “no Injury” ... Thus, his arguments continue, he would be conducting himself like the Spaniards, who have committed Barbarities in America (118-19).

Como sugiero en la sección anterior, el pasaje de los caníbales podría interpretarse como el punto que Defoe describe la cúspide de la civilidad alimentaria de Crusoe. Después de ver los cuerpos, Crusoe “was so fill’d with Indignation at the Sight, that I began now to premeditate the Destruction of the next that I saw there, let them be who, or how many soever” (133). Tanto su repudio, su intención de venganza y su negativa a comer pertenecen al ámbito de lo que el personaje y la sociedad inglesa dieciochesca juzgan como civilizado. Con esto se separa de las “bestias come-humanos” y desdeña la idea de consumir sobras de comida, como hacen los animales. Además,

desde el punto de vista de la empresa colonizadora que se observa en la novela, esta acción justifica la necesidad de los ingleses de buscar nuevas tierras no europeizadas, para no tener que conformarse con las “sobras” de los españoles.

Esta civilidad se exhibe por medio de la preocupación alimentaria. Desde antes de llegar a la isla, por ejemplo, rechaza consumir al tigre que se encuentra junto con Xury: “This [“lyon”] was Game indeed to us, but this was no Food” (22). Algo similar sucede al encontrarse con unas aves cuando ya está en la isla: “I saw Abundance of Fowls, but knew not their Kinds, neither when I kill’d them could I tell what was fit for Food, and what not” (40), pero no rechaza su ingesta por tratarse de productos barbáricos, sino porque no son aptos para consumirse. En el segundo caso, sin embargo, Crusoe se atreve a probar la carne del ave y descubre que “its Flesh was Carrion and fit for nothing” (40), lo cual indica que primero consume los alimentos, antes de poder descalificarlos como inadecuados para su consumo. Esto ilustra cómo el protagonista suele realizar un proceso de selección de los alimentos basado en la experimentación. Este proceso, sin embargo, no se lleva a cabo con los restos del festín caníbal.

En la novela, el canibalismo es la expresión alimentaria máxima del barbarismo porque implica asumir al ser humano como alimento y devorarlo. Con el repudio hacia el cuerpo humano como alimento y sus consumidores, Crusoe abandona su rutina previamente constante en la cual primero consideraba el objeto como alimento, luego lo consumía por primera vez y luego de aceptarlo como apto para consumir, lo incorporaba a su dieta. Crusoe impone su civilidad en su consciencia alimentaria por medio de su negativa, su repudio y su plan de venganza, con lo cual se establece plenamente en el extremo civilizado de la dicotomía civilidad/barbarie, en la cual hasta ese momento fluctuaba.

*Crusoe religioso*

Las creencias religiosas de Crusoe permean sus interacciones con los alimentos. Por ejemplo, en sus aniversarios de naufragio, en vez de tener un festín, el náufrago se abstiene de la comida. Su día transcurre entonces en ayuno y oración:

I was now come to the unhappy Anniversary of my Landing. I cast up the Notches on my Post, and found I had been on Shore three hundred and sixty five Days. I kept this Day as a Solemn Fast, setting it apart to Religious Exercise, prostrating my self on the Ground with the most serious Humiliation, confessing my Sins to God, acknowledging his Righteous Judgement upon me, and praying to him to have Mercy on me, through Jesus Christ; and having not tasted the least Refreshment for twelve Hours, even till the going down of the Sun, I then eat a Bisket Cake, and a Bunch of Grapes, and went to Bed, finishing the Day as I began it (76).

La observación religiosa se presenta aquí en forma de ayuno. Para los cristianos, el ayuno es el sacrificio del cuerpo para acercarse a la experiencia de Cristo, o la preparación del cuerpo para recibir a Cristo (Grummet 161; McLean 268). La abstinencia de Crusoe refleja la superación de la necesidad alimentaria por medio de la renuncia voluntaria de la comida, y un estado de profunda devoción. En el aniversario de su naufragio, ayuna; además, ora con frecuencia y estudia la Biblia todos los días: "... [My] daily Employments... [were], First, My Duty to God, and the Reading the Scriptures, which I constantly set apart some Time for thrice every Day" (84). Su estancia en la isla gira en torno a rutinas establecidas, las cuales no sólo incluyen actividades necesarias para su sustento, sino también actividades que reflejan su devoción cristiana.

Las prácticas religiosas de Crusoe presentan dificultades de interpretación y clasificación

dentro de los mismos patrones anglicanos y disidentes de la época.<sup>20</sup> Esta tesina las aborda desde los rituales alimentarios y para ello es preciso reconocer que la actividad religiosa de Crusoe durante su estancia en la isla juega otros papeles. Por ejemplo, es una forma de penitencia por sus pecados anteriores: la desobediencia a su padre, su falta de fe y su nula comunicación con Dios. La isla representa una suerte de purgatorio terrenal, donde, por medio de la oración y el trabajo manual, logra redimirse. Ahí se arrepiente de las faltas cometidas, encuentra fe en la Providencia y recupera la ideología religiosa protestante con tendencias puritanas, la cual privilegia el esfuerzo y el sacrificio personal; se aleja de los lujos y de lo que algunos consideraban festividades excesivas de los anglicanos (*Cambridge Dictionary*). Al término de su estancia, Crusoe es un feligrés reformado y su recompensa es abandonar la isla y regresar a Inglaterra con las riquezas obtenidas en sus aventuras. Todo esto que el proyecto colonial, si se realiza observando las mismas pautas del protestantismo que sigue Crusoe, será legítimo y exitoso, por contar con aprobación divina. Por otra parte, es así como Defoe da una justificación moral a su relato, puesto que no se trata simplemente de una historia que divierte, sino que transmite valores que en su época eran dignos de admiración.

### *Eucaristía*

En cuestión de alimentos, el pan funciona como conector entre la observación religiosa de Crusoe, su civilidad y su temor ante los caníbales. Este alimento puede llegar a tener una fuerte carga

---

<sup>20</sup> Sobre esto, Martha F. Bowden distingue en su libro *Yorick's Congregation*, tres categorías cristianas en el siglo XVIII: aquellos que pertenecían a la establecida y hegemónica iglesia anglicana, los *recusants* o católicos, y los *dissenters*, quienes eran protestantes, pero no pertenecían a la iglesia anglicana (17). Entonces, en cuanto a su observación religiosa, Crusoe parece pertenecer a los *dissenters*.

religiosa en tanto que se relaciona con uno de los rituales cristianos que más controversia suscita entre las diferentes denominaciones: la eucaristía. Para los católicos, cuyo dogma afirma la transubstanciación, o la transformación de Cristo en pan y su sangre en vino, el sacramento de la eucaristía constituye la ceremonia principal de la misa (*Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología*). Un ritual similar, pero que toma la transubstanciación de forma simbólica y no literal, se presenta también en ciertas ceremonias protestantes.

A partir de sus diferencias, la eucaristía es un momento de ingesta. Como lo expuso Sophie Gee, la eucaristía protestante, que Crusoe practica “overrides the cannibals’ sacrificial flesh-eating along with the virtual cannibalism of Catholic transubstantiation (2019). In their place Crusoe asserts the value of the Protestant sacrament, which makes possible communication and psychological identification among humans through the sociable act of consuming bread and wine”. El rechazo de la transubstanciación eucarística por parte de los protestantes involucra despreciar el canibalismo, tanto el real como el virtual. Crusoe no sólo repudia, como se explicará en la siguiente sección, el canibalismo ceremonial de los salvajes, sino también el ceremonial católico. Esta ceremonia, entonces, sirve para justificar la perspectiva protestante inglesa de superioridad civilizatoria, puesto que no participan ni aprueban aquellos barbarismos católicos. Así, la negativa de Crusoe a participar en un ritual que él denomina de manera despectiva “papismo” evidencia su rechazo absoluto ante el canibalismo, pues, como buen protestante a ultranza, se niega a representar el consumo de carne humana aun si éste es simbólico.

#### *Crusoe, representante de “lo civilizado”*

Crusoe es un hombre que emprende un proyecto colonizador en su isla que implica la misión de civilizarla. Para lograrlo, sin embargo, debe presentarse a sí como un estandarte de la civilización, que es capaz de llevar el progreso a donde quiera que vaya, con mínimos recursos. Cuando Crusoe



busca erradicar el canibalismo real y simbólico, cae, sin embargo, en una contradicción. A pesar de aborrecer el consumo de carne humana, no rechaza el consumo económico de humanos “inferiores” al disponer de su trabajo y de sus vidas, como lo muestra la subyugación de Friday y de los europeos inferiores (españoles, ingleses amotinados y, por tanto, fuera de la ley y de la civilización) que convierte en sus súbditos durante los episodios finales en la isla.

Así, en este capítulo se exhibió que la actitud de Crusoe hacia los alimentos está íntimamente relacionada con el significado que le adjudica a cada ritual en que son comidos. Con esto culmina el proceso de alimentación que Defoe le hizo recorrer en su novela, ya que para realizar los rituales descritos en su relato, primero culminó los procesos vistos en los capítulos anteriores.

## Conclusiones

Como se ha mostrado a lo largo de esta tesina, en la forma en que la novela presenta la dieta de Crusoe puede observarse un gradiente de transformaciones que va desde lo que se asume como barbarismo hasta un estado de supuesta civilización en pleno. Esta civilización se construye de manera gradual por medio de la descripción que hace el protagonista-narrador sobre las diversas formas de obtención, preservación y procesamiento de los alimentos en la isla, así como de los rituales que se llevan a cabo durante el consumo de éstos. Este proceso de civilización se presenta cuando Crusoe rescata y consume comida inglesa, cultiva granos, aprende a hacer pan, domestica cabras y sofisticada sus platillos. Como espero haber mostrado, en la preocupación que manifiesta el protagonista por narrar con lujo de detalle los procesos de domesticación de sus alimentos, éste refleja y se esfuerza por ponderar el entendimiento occidental sobre la evolución de la humanidad, en tanto que retrata el desarrollo de la agricultura, ganadería y las artes culinarias en el orden que antropólogos como Montanari las entienden. Este proceso de civilización de la isla que Crusoe narra de manera minuciosa tiene su punto máximo en su relato sobre el enfrentamiento con y repudio hacia el canibalismo. Su rechazo obsesivo a convertirse en uno de los nativos ilustra que tanto el canibalismo como sus practicantes deben de ser evitados, puesto que representan lo que para Crusoe sería la cumbre de la barbarie.

A la par de su narrativa sobre la domesticación del entorno, Crusoe relata su participación en rituales alimentarios que se equilibran con su proceso civilizador. Conforme adquiere una mayor variedad de alimentos y domina una mayor gama de técnicas culinarias, hasta lograr celebrar banquetes. Esta demostración de opulencia y realeza ante sus “súbditos” animales, denota la aceptación de Crusoe de jerarquías sociales y su reproducción en la isla puede leerse como el mayor ejemplo de un ritual alimentario “civilizado”. Como contraste y (o) una suerte de complemento con efecto espejo, Crusoe describe el festín caníbal que tanto le aterriza y causa repugnancia. A pesar

de que Crusoe entiende el ritual nativo como opuesto al suyo, comparten elementos como la alimentación, la compañía y el carácter festivo de los mismos. Estas similitudes, y lo inconcebible que le resulta al personaje principal entender los rituales como parecidos, confirman lo que Lévi-Strauss delimita con la paradoja sobre el concepto de civilización al que hago referencia en la introducción de esta tesina: mientras más se esmera Crusoe en afirmar ser diferente a los nativos y expone sus diferencias, encontramos más similitudes con aquello de lo que busca alejarse.

Los procesos de obtención y consumo alimentarios se racionalizan en la novela como parte de la devoción cristiana de Crusoe en su vertiente protestante. Por medio de su observación religiosa ligada al consumo o rechazo de ciertos alimentos, Crusoe, quien se posiciona todo el tiempo como portavoz de la civilización, asocia la imagen del protestante devoto que desprecia al catolicismo y a las ceremonias que simulan el consumo del cuerpo de Cristo con lo civilizado y el progreso. En la eucaristía católica, el pan y el vino se convierten en carne y sangre humana por medio de la transustanciación. Ésta involucra la creencia y convicción de los feligreses y del sacerdote de que las sustancias que en otro contexto sirven como alimento, durante el momento clave de la ceremonia religiosa se convierten, de manera literal, en el cuerpo de Jesucristo, de suerte que quien toma la comunión, logra unirse en cuerpo y espíritu con Dios. Crusoe, extiende, ante esto su repudio a los caníbales y se niega a practicar la eucaristía católica.

En su papel como narrador-protagonista de su propia historia, Crusoe se esfuerza por transmitir una sensación de control ante el temor, y el de sus contemporáneos a lo “salvaje” por medio de la domesticación, procesamiento y control de los elementos isleños silvestres. Su manera de controlar aquello a lo que teme y que no puede civilizar, como son los nativos practicantes del canibalismo, es por medio de la manipulación de aquello que sí puede civilizar: su propia alimentación y el acto narrativo en el que transmite esta experiencia. Crusoe controla a los caníbales por medio de sus ataques; y controla su dieta, que sin una mediación civilizadora podría volverse

barbárica, y en su punto más extremo, caníbal, por medio de la domesticación y el subsecuente procesamiento de sus ingredientes. Asimismo, durante su evolución alimentaria Crusoe rompe con su propia costumbre de catar y aprobar alimentos cuando se encuentra con el festín caníbal. Esta ruptura demuestra que ha superado la necesidad alimentaria, o que ha llegado al límite de aceptar lo que la isla puede ofrecerle. En este momento ya puede rechazar las comidas barbáricas sin experimentar con ellas, a diferencia de lo que ocurre cuando llega a la isla, cuando debía civilizarlas.

En esta tesina se ha matizado la noción eurocéntrica de civilidad intrínseca en el personaje de Crusoe a través de la perspectiva alimentaria. Este estandarte civilizador, utilizado por parte de los europeos para promover la conquista de otros pueblos no se sostiene firmemente en la figura del náufrago puesto que su grado de civilización depende de su dieta. Así como el proceso civilizatorio que emprende el protagonista presenta avances y retrocesos constantes y está plagado de ambigüedades, la idea de que Crusoe pueda representar esta civilidad inmutable y constante se debilita. A su vez, la complicada lucha que narra Crusoe por alcanzar el máximo estatus civilizatorio muestra también la arbitrariedad de un concepto creado desde la cosmogonía europea. La forma en que Crusoe parece perder su estado civilizado, y su simultáneo esfuerzo por no hacerlo, ocurren al mismo tiempo que intenta mostrar en su relato lo sencillo que es mantenerse dentro de ese extremo de la dicotomía. Estas contradicciones apuntan a la posibilidad de aproximaciones a *Robinson Crusoe* desde la perspectiva de la ironía, como lo hace Etzel Hinojosa en su tesina *Realidad y lenguaje: una sutil ironía en Robinson Crusoe* (2017). En ésta, Hinojosa afirma que la ironía deviene de la discrepancia entre el contenido del relato, que intenta convencer de su veracidad y la estructura reiterativa de la novela, que evidencia el carácter ficticio del mismo. Este conflicto, entre otros, exhibe la gran ironía de la confianza europea de ostentarse como el pináculo de la civilización humana: si Crusoe es reflejo de esta confianza, su posición frágil y artificial

también lo es.

La crítica ha desplegado un interés por enfatizar las implicaciones religiosas de la relación de Crusoe con la isla o lo que ésta le provee. Sin embargo, Crusoe primero se preocupa por la posibilidad de morir de hambre y luego agradece a la Providencia por dejarlo vivir; primero come y luego ora. Por otra parte, si bien la novela es una apología del capitalismo y el creciente expansionismo inglés, donde el control de los nativos es primordial, el protagonista incorpora elementos y técnicas gastronómicas a su dieta que están más cercanos a las de los nativos que a las de sus pares ingleses. Así, la novela adquiere una dimensión irónica con más de un ángulo. Su protagonista multidimensional presenta las contradicciones, reflejo de su propia sociedad de origen, que permiten una crítica amplia y meticulosa sobre la supuesta civilización que dice representar. Así, vale la pena mencionar que se ha leído *Robinson Crusoe* sin problematizar lo suficiente en el concepto de la civilización.

El argumento que he mostrado en esta tesina ilustra otra tensión importante que vale la pena explorar. En tanto que *Robinson Crusoe* es una obra de ficción y los actos civilizatorios de su narrador-protagonista forman parte del diseño y plan de un autor, podría suponerse que Defoe pasa por alto estas incongruencias o debilidades en el estatus civilizatorio de su personaje. Pero, quizá podría sugerirse también que el impulso de conservar una ilusión de realismo (o de una historia que esté dentro de los límites de lo posible) es más poderoso en Defoe que su afán de promover una agenda colonialista. En otras palabras, el narrador vence al propagandista.

Por último, es relevante mencionar que *Robinson Crusoe*, junto con sus problemáticas y debates en torno a lo “civilizado” y lo “salvaje” todavía son relevantes en nuestros días. La novela se remonta a los instintos más primarios de la humanidad: la alimentación y la supervivencia, mientras que exhibe lo que la sociedad inglesa dieciochesca consideraba como “civilización”. La importancia de *Robinson Crusoe* en la actualidad se ve de manera contundente en las robinsonadas,

género literario cuyo nombre fue acuñado por Johann Gottfried Schnabel en 1731. Ésta se compone de obras inspiradas y derivadas de *Robinson Crusoe*, las cuales reproducen una estructura similar, si no es que idéntica, a la presentada en el libro de Defoe: el protagonista aparece en un páramo desolado, debe rescatar comida, sembrar la tierra y cocinar alimentos en ese estricto orden. La existencia de las distintas obras que componen las robinsonadas sustenta mi argumento de que el concepto de civilización es algo dinámico. Las distintas reescrituras del protagonista representan a su civilización de origen, y en cada siglo desde la escritura de la novela se han producido obras que se incorporan a este género, aunque pocas obras se han mantenido relevantes hasta nuestros días.<sup>21</sup>

Dado que esta tesina busca remediar el limitado alcance de los estudios alimentarios en obras dieciochescas cuya relevancia sigue vigente es necesario apuntar la alimentación como objeto principal de estudio en las mismas, ya que, tanto en *Robinson Crusoe* como en las robinsonadas, ésta responde en gran medida al realismo como modo de expresión favorito de la ficción, una de las aportaciones más importantes de la novela dieciochesca, a decir de críticos como Ian Watt y sus seguidores. En la obra literaria, alimentar a un personaje lo acerca a la existencia humana tal y como la entendemos. Por otra parte, los estudios alimentarios permiten encontrar continuidad, que se origina en esta obra de Defoe, donde la comida es el único elemento presente durante toda la novela, y que se extiende en las demás robinsonadas. Algunos ejemplos de éstas son las novelas *The Road* (Cormac McCarthy), *The Martian* (Andy Weir), la serie televisiva *Lost* (2004) y la película *Cast Away* (2000). Estas obras dan un lugar privilegiado a la comida, ya sea como festividad, como sucede con las papas en *The Martian*; rituales de consumo de alimentos en

---

<sup>21</sup> Algunas obras de las robinsonadas que fueron escritas antes del siglo XXI y que todavía son estudiadas en nuestros tiempos son: *The Island of Dr. Moreau* de H.G. Wells; *The Lord of the Flies*, de William Golding; y *Blue Lagoon*, de Henry de Vere Stacpoole.

compañía, como lo ilustra Wilson quién acompaña a Chuck Nolan en sus comidas en *Cast Away*; o recordatorio de la vida previa, como la recuperación de latas de comida en *The Road*.

Las obras que conforman las robinsonadas se transforman en contexto y en circunstancias. Por ejemplo, en la mayoría de las obras modernas ya no aparecen cuestiones como la esclavitud o el aislamiento del protagonista. Sin embargo, todas éstas comparten la necesidad alimentaria y su preponderancia en el desarrollo del relato. En vista de que la obra de Defoe y la subsecuente robinsonadas se han mantenido relevantes hasta nuestros días, aquí se propone una perspectiva de análisis aún no explorada sobre una obra cuya importancia no ha disminuido desde su concepción.

**Obras citadas**

Albala, Ken. *Food in Early Modern Europe (Food through History)*. Greenwood Press, 2003.

Arens, William. *The Man-Eating Myth*. Oxford UP, 1980.

Ashcroft, Bill, et al. *Post-Colonial Studies: The Key Concepts*. 2nd ed., Routledge, 2007.

Avramescu, Cătălin. *An Intellectual History of Cannibalism*. Princeton UP, 2003.

Backsheider, Paula. “Defoe, Daniel (1660?–1731), Writer and Businessman”. *Oxford Dictionary of National Biography*. 2018. DOI: doi-org.nls.idm.oclc.org/10.1093/ref:odnb/7421.

Bertrand, Didier. “Order and Chaos in Paradise: Colonial and “Postcolonial” Constructions of Religious Identity through the Robinson Crusoe Story.” *Religion & Literature*, Vol. 27, No. 3, 1995, pp. 29-51. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/40059620. Consultado: 2 noviembre 2019.

Blamires, David. *Telling Tales: The Impact of Germany on England’s Children’s Books 1780-1918*. Open Book Publishers, 2009.

Bowden, Martha F. *Yorick’s Congregation. The Church of England in the Time of Laurence Sterne*. Newark: University of Delaware Press, 2007

Cole, Lucinda. *Imperfect Creatures: Vermin, Literature, and the Sciences of Life, 1600-1740*. Michigan UP, 2016.

Defoe, Daniel. *Robinson Crusoe*. W.W. Norton & Company, 1994.

Durant, Will. *Our Oriental Heritage*. Simon and Schuster, 1942.

Durbach, Nadja. “Roast Beef, the New Poor Law, and the British Nation, 1834-63.” *Journal of British Studies*, Vol. 51, No. 4, 2013, pp. 963-989. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/24700888. Consultado: 29 agosto 2019.

Fielding, Henry. “Roast Beef of Old England”, *The Grub Street Opera*. Londres, 1731.



- Fitzpatrick, Joan. *Renaissance Food from Rabelais to Shakespeare (Culinary Readings and Culinary Histories)*. Ashgate, 2010.
- Flynn, Christopher. "Nationalism, Commerce, and Imperial Anxiety in Defoe's Later Works." *Rocky Mountain Review of Language and Literature*, Vol. 54, No. 2, 2000, pp. 11-24. *JSTOR*, [www.jstor.org/stable/1348117](http://www.jstor.org/stable/1348117). Consultado: 2 noviembre 2019.
- Gee, Sophie. "The Lord's Supper and the Barbarous Feast: Robinson Crusoe's Eucarists". Coloquio De náufragos emprendedores y pasiones desbordadas, 13 mayo 2019, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gray, Annie. "The History of the Biscuit". *English Heritage*, [www.english-heritage.org.uk/visit/inspire-me/the-history-of-the-biscuit](http://www.english-heritage.org.uk/visit/inspire-me/the-history-of-the-biscuit).
- Grumett, David. "Food and theology." *Routledge International Handbook of Food Studies*. Routledge, 2013. pp. 159-168.
- "Husbandry". *The Complete Farmer: or a General Dictionary of Husbandry*. London: S. Crowder, 1766, p. 332.
- Johnson, Samuel. *A Dictionary of the English Language*. London, 1756.
- Knoll, Martin. "Hunting in the Eighteenth Century. An Environmental History Perspective." *Historical Social Research/ Historische Sozialforschung*, Vol. 29, No. 3, 2004, pp. 9-36. *JSTOR*, [www.jstor.com/stable/20761974](http://www.jstor.com/stable/20761974). Consultado: 2 abril 2021.
- LeBlanc, Ronald. "Feeding a Poor Dog a Bone: The Quest for Nourishment in Bulgakov's Sobach'e Serdtse." *The Russian Review*, Vol. 52, No. 1, 1993, pp. 58-78. *JSTOR*, [www.jstor.org/stable/130858](http://www.jstor.org/stable/130858). Consultado: 2 noviembre 2019.
- Lévi-Strauss, Claude. *Race and History*. UNESCO Paris, 1952.
- . *Structural Anthropology*. Basic Books, 1963.
- . *The Raw and the Cooked*. Harper & Row, 1969.

- Mash, Nicholas. *Daniel Defoe: The Novels*. Macmillan, 2011.
- Mazlish, Bruce. *Civilization and Its Contents*. Stanford UP, 2004.
- McLean, Alice. "The Intersection of gender and food studies." *Routledge International Handbook of Food Studies*. Routledge, 2013. pp. 250-264.
- Mead, Margaret. "Women in the international world". *Journal of International Affairs*, Vol. 30, No. 2, 1976-77, pp. 151-160. *JSTOR*, [www.jstor.org/stable/24362674](http://www.jstor.org/stable/24362674). Consultado: 13 abril 2021.
- Montanari, Massimo. *Food is Culture*. Columbia UP, 2004.
- Newman, L.F. "Notes on Foods and Dietetics in the Sixteenth and Seventeenth Centuries." *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. 76, No. 1, 1946, pp. 39-49. *JSTOR*, [www.jstor.org/stable/2844308](http://www.jstor.org/stable/2844308). Consultado: 28 marzo 2019.
- Richard, Ernst. "The Teaching of History in a Civilized Country". *The Advocate of Peace (1894-1920)*, Vol. 69, No. 1, 1907, pp. 14-15. *JSTOR*, [www.jstor.org/stable/25752825](http://www.jstor.org/stable/25752825). Consultado: 21 abril 2020.
- Sánchez, Josep P. *Comparative Colonialism, the Spanish Black Legend, and Spain's Legacy in the United States: Perspectives on American Latino Heritage and Our National Story*. Spanish Colonial Research Center National Park Service, 2013.
- Shahani, Gitanjali. *Food and Literature*. Cambridge UP, 2018.
- "Transubstanciación". *Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología*. [www.biblia.work/diccionarios/transubstanciacion](http://www.biblia.work/diccionarios/transubstanciacion).
- Warshaw, J. "The Epic-Drama Conception of the Novel." *Modern Language Notes*, Vol. 35, No. 5, 1920, pp. 269-279. *JSTOR*, [www.jstor.org/stable/2914833](http://www.jstor.org/stable/2914833). Consultado: 2 noviembre 2019.
- Watt, Ian. *The Rise of the Novel: Studies in Defoe, Richardson and Fielding*. University of

California Press, 1957.

Wheeler, Roxann. “‘My Savage,’ ‘My Man’: Racial Multiplicity in “Robinson Crusoe”.” *ELH*, Vol. 62, No. 4, 1995, pp. 821-861. *JSTOR*, [www.jstor.org/stable/30030104](http://www.jstor.org/stable/30030104). Consultado: 2 noviembre 2019.